



TRADUCCIÓN DE UN FRAGMENTO DE LA NOVELA WINTERKARTOFFELKNÖDEL. EIN PROVINZKRIMI

Autora: Clío Pérez Fuentes
Curso 2014-15
Tutora: Dra. Lucrecia Keim
Grado en Traducción e Interpretación
Facultad de Educación, Traducción y Ciencias Humanas
Universitat de Vic – Universitat Central de Catalunya
14.01.2015

Índice

Traducción de un fragmento de la novela "Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi"	3
1. Introducción	4
2. Fundamentación teórica	8
2.1 Lengua estándar	8
2.2. La variedad lingüística.....	10
2.2.1 El registro	11
2.2.2 Lengua oral y lengua escrita	11
2.2.3 La variación dialectal.....	14
2.3 Lengua y cultura	20
3. Traducción.....	26
4. Comentario traductológico	36
4.1 La variedad dialectal.....	36
4.2 Los referentes culturales	43
4.3 El registro coloquial	50
5. Conclusiones.....	55
6. Anexo	57
7. Bibliografía	71

Traducción de un fragmento de la novela "Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi"

Resumen: el presente trabajo persigue el objetivo de presentar una propuesta de traducción del alemán al castellano acompañado de un comentario traductológico de un fragmento de la novela "Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi" perteneciente al género que en alemán se ha dado en denominar *Regionalkrimi*. Tanto el texto original (TO) como el texto meta (TM) se caracterizan por el empleo de un registro muy coloquial, por poseer numerosos referentes culturales de la cultura alemana y, más concretamente de la bávara, así como por estar marcados dialectalmente.

Palabras clave: traducción, variación lingüística, registro coloquial, *Regionalkrimi*, referente cultural, dialecto.

Abstract: The purpose of this paper is to present a translation proposal, from German to Spanish, together with a translation commentary of an extract of the novel "Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi", which belongs to the genre called *Regionalkrimi* in German. Both the source text (ST) and the target text (TT) are characterized by the fact that they use of a very colloquial register, they contain many cultural references, in particular of the Bavarian, and they present dialect variation.

Key Words: translation, linguistic variation, colloquial register, *Regionalkrimi*, cultural reference, dialect.

1. Introducción

A lo largo de estos años de estudio nos hemos enfrentado a numerosos textos y hemos realizado traducciones de géneros muy variados: científicas, técnicas, jurídicaeconómicas, entre otras. La traducción literaria, por las características que apunta Hurtado (2001: 63), constituye, según mi modo de parecer, la más creativa y una empresa, sin duda, muy enriquecedora:

“[...] en los textos literarios se da un predominio de las características lingüístico-formales (que produce la sobrecarga estética), existe una desviación respecto el lenguaje general y son creadores de ficción, además, los textos literarios se caracterizan porque pueden tener diversidad de tipos textuales, de campos, de tonos, de modos y de estilos. Así pues, pueden combinar diversos tipos textuales (narrativos, descriptivos, conceptuales, etc.), integrar diversos campos temáticos (incluso de los lenguajes de especialidad), reflejar diferentes relaciones interpersonales, dando lugar a muchos tonos textuales, alternar modos diferentes [...] y aparecer diferentes dialectos (sociales, geográficos, temporales) e idiolectos [...]. Todas estas peculiaridades caracterizan la traducción de esos textos y condicionan el trabajo del traductor (Hurtado, 2001: 63).

En el presente trabajo realizaré la traducción del primer capítulo de “Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi” de Rita Falk, el cuál puede considerarse un *Regionalkrimi*, pero ¿a qué hace referencia este término?

Para que una novela pueda considerarse de este particular género no es suficiente con que la trama gire en torno a un delito, normalmente uno, o más asesinatos, que genere una investigación, tal como ocurre en cualquier novela policiaca o *Krimi*, y que dicha acción tenga lugar en una región determinada, como podría sugerir la adición del término *regional*, sino que se requieren también otros factores. Así, la elección del lugar en el que la trama se situará no solo no constituirá un elemento casual, sino que encarnará el eje central de la obra, llegándole a usurpar el protagonismo a cualquier otro elemento, incluso a la propia trama. En este tipo de novelas se explicitan las particularidades de la región, a menudo en clave de humor,

y acercan al lector hasta la puerta de sus vecinos, a sus problemas, sus quehaceres diarios, por ello no es de extrañar que a menudo se cuelen numerosas expresiones dialectales y muy populares o que el lenguaje de las mismas sea llano y se identifique con la modalidad oral.

Tan importante como su contenido es su presentación física y el título escogido. Las portadas de estas novelas suelen ser siempre de colores muy llamativos, a menudo identificables con la bandera de la región a la que pertenecen, e incluyen símbolos de sus elementos culturales más conocidos. El título constituye, como decíamos, un elemento muy importante, ya que suele contener elementos humorísticos o juegos de palabras poco usuales. Un ejemplo de ellos es el título de la novela que se desarrolla en Sarre: "Saarvoir assassiner".

A riesgo de caer en generalizaciones es menester apuntar que las novelas policíacas no se caracterizan por un elevado valor literario. Muchos de sus detractores las consideran meros panfletos y son objetivo de numerosas críticas. El periodista Feldmann en el periódico *Die Welt* en 2011 las describía como "sprachlich miserablen Konfektionsware" o artículos de confección muy mal elaborados desde el punto de vista lingüístico. Con motivo de la Feria del Libro de Frankfurt de 2012 el periódico alemán *Süddeutsche Zeitung* publicó una lista titulada "cosas que no queremos volver a leer, ni a ver, ni comprar" y las novelas policíacas regionales la encabezaron.

La novela policíaca clásica muestra el bien y el mal como valores absolutos, donde el detective desempeña el papel de defensor de la sociedad y el criminal, el del agresor; si bien triunfa siempre en ella al final la justicia. La lectura de estas obras brinda tensión al lector y permiten hacerle experimentar sensaciones fuertes, poco frecuentes en su día a día, de modo que pueda asomarse a la trama, sabiéndose bien protegido en su casa. Nadie querría verse involucrado en un crimen atroz, pero leer sobre el mismo, tal vez sí. En el caso de las novelas policíacas regionales, la novela se acerca aún mucho más a nosotros: podemos descubrir durante la noche,

que en la panadería en la que todas las mañanas compramos media docena de panecillos, después de comprar el periódico, en el quiosco de al lado, han encontrado un cadáver.

Curiosamente los lectores de este subgénero en Alemania, se diferencian de aquellos que leen novela negra clásica: el perfil no es tan concreto, nos encontramos desde jóvenes adolescentes a lectores de edad más avanzada; lo más importante es que sean conocedores del lugar. Así, en la mayoría de casos estas novelas atraen a personas de la misma región que se describe o conocedores de ésta: veraneantes ocasionales, trabajadores de paso, etc.

Teniendo en cuenta que el valor literario de estas es escaso, podríamos preguntarnos cuáles son los motivos que han contribuido a su notable popularidad. Algunos expertos como Christoph Stampf (2011) apuntan a un movimiento antiglobalización que también resulta patente en las librerías y que ha provocado que muchos lectores alemanes abandonen la lectura de thrillers norteamericanos o suecos al pasarse a interesarse por este tipo de novelas autóctonas. Otros expertos apuntan al hecho de la posibilidad que se brinda de identificarse con la región, reconocer las calles y los lugares emblemáticos, así como a sus protagonistas, gracias a su cercanía y humanidad, a la lengua que emplean o los valores y pensamientos que poseen.

Volviendo a la novela que nos ocupa, la decisión de traducir el primer capítulo de "Winterkartoffelknödel" vino motivada por una primera lectura somera de dicha obra y un pensamiento espontáneo: ¡este libro es intraducible! Esta dificultad se pone ya de manifiesto al leer el peculiar título que lleva la obra y sobre el que me gustaría llamar la atención: "Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi". Si bien su traducción no resulta necesaria en el presente trabajo, al no aparecer a lo largo del primer capítulo, me he planteado cuál podría ser una buena alternativa. El préstamo resulta inaceptable, por resultar incomprensible e impronunciable para el lector español, pero una estrategia que opte por la descripción

queda asimismo descartada, al no adecuarse a las características que debe poseer un título. Parece que convendría, entonces, tomar cierta distancia respecto al original. Una sugerencia sería “Almóndigas en Niederkaltenkirchen”, donde se mantiene la referencia a la gastronomía, tan presente a lo largo de toda la novela, y Niederkaltenkirchen nos remite al lugar en el que se desarrolla la acción para evitar una excesiva domesticación como consecuencia del empleo de la expresión popular *almóndiga*.

Los referentes culturales de la obra resultan muy abundantes, el registro tan coloquial se sale de lo común y el texto está, de principio a fin, salpicado de dialecto.

A lo largo de la carrera hemos tratado el tema de los referentes culturales, hemos traducido textos literarios y nos hemos enfrentado a registros muy variados, pero consideré que, al constituir el trasvase de los elementos culturales uno de los mayores problemas que tienen que afrontar los traductores, y requerir en cada caso particular una estrategia de traducción específica, dicha tarea no podría resultar, sino gratificante.

Asimismo, la posibilidad de enfrentarme a un nuevo desafío, el de traducir un texto marcado desde el punto de vista de la variación dialectal, fue el último factor determinante que me convenció de la idoneidad de este proyecto.

Entre los objetivos que me propongo alcanzar, mediante la realización del presente trabajo, destacaría la tarea de ejercer de mediadora cultural, salvando la barrera producida como consecuencia de la diferencia lingüística y cultural y, manteniendo la finalidad comunicativa del texto original, trasladar el registro coloquial empleado en el texto de salida al texto de llegada, siendo fiel a la autora, por medio de la conservación de la variante dialectal del texto original, a pesar de encontrarse esta estrategia poco arraigada en las traducciones literarias al castellano y resultar, por tanto, transgresora.

2. Fundamentación teórica

2.1 Lengua estándar

Anteriormente he comentado que uno de los alicientes ligados a la elección de la traducción del fragmento seleccionado lo constituía la posibilidad de trabajar con un texto literario fuente que se caracteriza por el empleo de un lenguaje no estándar, que nos permite acercarnos a la lengua que existe y se habla en el mundo real y, más concretamente, a la visión particular que el autor tiene de este universo.

Por ello considero que merece la pena reflexionar, en primer lugar, sobre qué entendemos por lengua estándar. Existen numerosas definiciones de este término, la primera que voy a presentar, de la mano de Bußmann (2008: 732) es claramente descriptiva e ilustrativa y permitirá que cualquier lector alemán del texto original concluya que el texto al que se enfrenta no se puede identificar con la variedad estándar.

Standardsprache [Auch: Hochsprache, Nationalsprache]

Seit den 70er Jahren in Deutschland übliche deskriptive Bezeichnung für die historisch legitimierte, überregionale, mündliche und schriftliche Sprachform der sozialen Mittel- bzw. Oberschicht; in diesem Sinn synonyme Verwendung mit der (wertenden) Bezeichnung "Hochsprache". Entsprechend ihrer Funktion als öffentliches Verständigungsmittel unterliegt sie (besonders in den Bereichen Grammatik, Aussprache und Rechtschreibung) weitgehender Normierung, die über öffentliche Medien und Institutionen, vor allem aber durch das Bildungssystem kontrolliert und vermittelt werden. Die Beherrschung der Standardsprache gilt als Ziel aller sprachdidaktischen Bemühungen.» (Bußmann, 2008: 732).

Otra descripción en la misma línea pero en castellano nos la ofrecen Enrique Alcaraz y María Antonia Martínez (1997: 323):

Se llama lengua estándar, o lengua común, a la utilizada como modelo, por estar normalizada, de acuerdo con las normas prescritas, como correcta. Ésta es la lengua que usan los medios de comunicación, los profesores, los profesionales, etc.

A diferencia de lo que ocurría hace algunos años, cuando cualquier acento o dialecto que permitía identificar al usuario como perteneciente de una determinada región geográfica se consideraba no estándar, dicho

concepto se aplica al léxico y a la morfosintaxis, que son los que se espera que se correspondan con la norma. Al contrario de lo que a menudo se da por sentado, la lengua coloquial o familiar, pasando por la académica o solemne, constituyen todas variantes de la lengua estándar.

Estudiosos como Jan Mukařovský, perteneciente al Círculo de Praga, definen el lenguaje estándar desde un enfoque lingüístico y semiótico como “el fondo del lenguaje poético, fondo sobre el cual se refleja la deformación estéticamente intencional de las formas lingüísticas del idioma, es decir, la violación intencional de la norma” (Mukařovský, 1977: 315).

Por otro lado, me permitiré apuntar que el término de lengua estándar por medio de la expresión *Hochdeutsch* está, según mi modo de ver, mucho más extendida y presente en el imaginario colectivo de los hablantes nativos de alemán, probablemente porque éstos, a diferencia de los hispanohablantes, se enfrentan más a menudo a la cuestión dialectal, de la que hablaremos seguidamente.

En el caso del español la variante estándar representa un “complejo dialectal” (Borrego, 1999: 13-39) donde se suprimen aquellos rasgos, particularmente fonéticos y prosódicos que identifican la zona geográfica a la que pertenece el hablante. Las formas léxicas y morfológicas resultan lo más transparente posible para todos los hispanohablantes. El estándar español configura un modelo regido por un principio de coherencia o complementariedad (Corbeil, 1983: 281-301). Es por ello que en los últimos años se observa una tendencia a la aceptación de pronunciaciones alternativas como elementos que forman parte de una lengua estándar común, tales como el del seseo americano, andaluz y canario, la consideración de *y* / *ll* como fonemas equivalentes, la relajación de algunas consonantes finales o ciertas aspiraciones de la *s* si bien resulta inevitable que la norma lingüística sea consustancial al concepto de lengua estándar. Solá (2000, citado en Demonte, 2001) apunta que norma y estándar pueden considerarse términos sinónimos si el primero se refiere a su acepción de “norma social”, comprendida como “conjunto formalizado de las

realizaciones tradicionales del sistema" (Coseriu 1967, citado en Demonte, 2001), es decir, entendida como aquellos usos habituales en una determinada comunidad lingüística y en oposición a su significado más restrictivo asociado a la gramática normativa.

Por otro lado, cabe atribuir a la lengua estándar la misión de trazar fronteras simbólicas entre personas y grupos humanos en el seno de una comunidad lingüística, por lo que podríamos atribuir a la lengua estándar el papel de mecanismo de cohesión social. La otra cara de la moneda, en cierta medida, la representa la variación lingüística espacial.

2.2. La variedad lingüística

Por variedad lingüística, y en palabras de Hurtado, nos referimos "a las variedades funcionales de la lengua que tienen tanto que ver con la persona que las utiliza, como con el contexto de uso particular de la misma" (Hurtado, 2001: 544). Si nos atenemos a la dimensión comunicativa de la traducción y tenemos en cuenta la importancia de los factores extralingüísticos como medio para evitar realizar un mero trasvase de lenguas o traducción literal podremos entender el papel fundamental que desempeña la variación interna de la lengua. Halliday afirma que "toda variación es potencialmente significativa, ya que cualquier conjunto de alternativas puede (pero no necesita) llegar a ser portador de informaciones y valores sociales" (Halliday, 1978: 190). No obstante, la traducción de la variedad lingüística continúa siendo uno de los grandes retos al no existir consenso entre los expertos sobre cuál es la mejor estrategia a emplear en cada caso (Briguglia, 2013: 39).

Debemos distinguir, en primer lugar, entre la variación del registro y del dialecto tal como propone Halliday (1978). La traducción del registro es la que entraña menor dificultad por referirse a los diferentes usos que los hablantes realizan de la lengua, dependiendo de variables tales como el campo, el tenor o el modo. En este tipo de variedad es el léxico, especialmente en el caso de la traducción especializada, el que requiere una

mayor atención. Serán los patrones de relación entre ambas culturas los que determinarán la necesidad de mantener o variar el nivel de formalidad para adecuarse al tono de la cultura meta.

Por otro lado la variación dialectal es aquella que hace referencia a la variación lingüística del usuario y que depende de variables tales como el tiempo, el espacio o la clase social.

Así, la variación según el dialecto expresa la diversidad de las estructuras sociales, mientras que la variación según el registro expresa la diversidad de los procesos sociales (Halliday, 1978: 2).

2.2.1 El registro

El registro se podría definir como “el uso lingüístico determinado por el contexto inmediato de producción de un discurso” (Centro Virtual Cervantes, Diccionario términos clave ELE). Dicho contexto da cuenta de las propiedades situacionales del texto, es decir, de los factores del mismo que afectan a las elecciones lingüísticas y representa una estructura semiótica. El registro se considera una variedad lingüística funcional, también conocida como variedad diafásica, y queda condicionada fundamentalmente por cuatro factores contextuales: el tema tratado, los usuarios, la intención comunicativa, así como el medio empleado.

Este último factor cobra especial importancia en el presente trabajo, puesto que el medio por el que un texto se transmite es uno de los criterios que nos permiten distinguir modalidades discursivas. “La distinción oral/escrito no se debe únicamente al canal de comunicación por el que se transmiten los mensajes, sino que son modalidades del lenguaje que se producen y se manifiestan —desde el punto de vista lingüístico y textual— de modos diferentes” (Tusón, 1997: 17-30).

2.2.2 Lengua oral y lengua escrita

El texto de partida de Falk que nos ocupa presenta la particularidad de emplear un registro muy coloquial, en el que se intenta plasmar por escrito

el habla cotidiana y desenfadada de los habitantes de una determinada región, recurriendo a características de la lengua oral que, entre otros factores pragmáticos, se caracteriza por la inmediatez comunicativa, que implica simultaneidad de emisión y recepción.

La oposición discursiva entre lo oral y lo escrito:

“no se limita a señalar dos polos [...] sino que, precisamente por la variabilidad interna de los diferentes parámetros y por su situación combinatoria, no constituye una oposición dicotómica, sino una gama de matices entre la inmediatez comunicativa y la distancia comunicativa” (Bustos, 1995: 14).

Los textos orales y escritos son tipos ideales que con frecuencia se solapan. Resulta por lo tanto difícil diferenciar únicamente entre dos tipos de discurso de acuerdo con su medio: oral y escrito, y serán los parámetros comunicativos los que nos ayuden a caracterizar el tipo de acto comunicativo que tiene lugar. La combinación del soporte físico junto al de los factores contextuales que determinan la comunicación ofrece un continuum gradual de posibilidades (Briz, 1998: 26-27) como muestra la siguiente representación:

Coloquial oral — Coloquial escrito — Formal oral — Formal escrito

Cuadro 1. Representación del continuum gradual de posibilidades (Briz, 1998: 26-27)

Sucintamente podríamos destacar algunas de las características principales de la lengua oral recogidas por Carmen Llamas (2006: 402-411). En primer lugar subrayaría su espontaneidad, caracterizada por la presencia de anacolutos, ausencia de conectores, presencia de rodeos explicativos, alto grado de redundancia, oraciones simples con dominio de la yuxtaposición, la coordinación, y el empleo de léxico común o las faltas de concordancia, entre otros.

La co-presencia de los interlocutores invita al empleo de deícticos, elementos de comunicación no verbal o autocorrecciones según la actitud

del interlocutor, mientras que el conocimiento mutuo de los interlocutores y saber compartido favorece el uso de elipsis, la ironía e implicaturas.

La participación emocional es responsable de la preferencia por el uso de un estilo directo, la entonación expresiva, la exageración (por medio de hipérboles, exclamaciones, sufijos aumentativos, etc.), el léxico valorativo y la referencia a la primera persona como centro.

Otras características presentes en lo oral las constituyen la dialoguicidad, con modalidades apelativas y la abundancia de referencias a la segunda persona, la cooperación, con presencia de la manifestación del acuerdo (*bien, vale, claro*) y de la mera recepción (*sí, sí; ya ya*), o de la finalidad interpersonal. Ésta última se pone de manifiesto por la menor coherencia o el uso de reguladores fáticos: *¿no?, ¿verdad?, sí, ya, claro, de acuerdo, mira, fíjate*, etc. Finalmente cabe destacar la presencia de la cotidianidad y la reducción y selección del léxico común, el empleo de expresiones coloquiales, así como de unidades polisémicas.

Las marcas de oralidad en los textos escritos son frecuentes, pero se trata de una oralidad ficticia, de una mimesis de lo hablado. Dichas simulaciones de la inmediatez comunicativa son las denominadas polifonías textuales por Morales (1984). A menudo los textos literarios intentan reproducir la lengua oral: "En toda expresión escrita subyace el diálogo como la forma más natural del lenguaje: siempre alguien (elocutor) se comunica con otro (alocutor)" (Bustos, 1996: 359-374).

El empleo de rasgos de lo hablado en los textos puede responder a la voluntad de conseguir determinados efectos estilísticos, tales como la caracterización de los personajes, como en el texto que nos ocupa, o el deseo de adaptar la expresión lingüística a las posibilidades de comprensión del lector, decantándose por el uso de un lenguaje coloquial. El género al que pertenece la novela "Winterkartoffelknödel" y su intención de llegar a un público muy amplio y no a un círculo de especialistas o eruditos, también favorece sin duda el empleo de un lenguaje llano y de gran viveza.

2.2.3 La variación dialectal

A continuación expondremos algunas de las clasificaciones que se han hecho en torno a las variantes dialectales desde la traductología.

Catford (1970) establece una primera clasificación entre variedades relacionadas con características permanentes del usuario y aquellas relacionadas con características transitorias, que cambian en función de la situación lingüística.

En el primer grupo incluye el idiolecto, la variedad de la lengua relacionada con la identidad personal del emisor, y el dialecto, con tres posibles variantes:

Dialecto geográfico o dialecto propiamente dicho, el cual hace referencia al origen geográfico del usuario.

Dialecto temporal, relacionado con la época de emisión del texto.

Dialecto social, relacionado con la clase social o estatus del hablante.

Catford propone la búsqueda del equivalente en la traducción del idiolecto, siempre que estos sirvan para identificar y caracterizar al personaje. En cuanto a la traducción del dialecto geográfico prima el utilizar un dialecto equivalente (1970: 46) frente a la opción, también válida, de emplear un dialecto de la misma área geográfica en la lengua meta, optando por un criterio topográfico en lugar de social como en el primer caso. En el caso de la traducción de un dialecto temporal recomienda el empleo de una variedad lingüística contemporánea a la del texto de partida y propone el uso de arcaísmos para crear una equivalencia parcial.

Nida (1972) defiende la equivalencia dinámica y considera que la meta del acto traductor es que el mensaje original funcione igual en la lengua de partida que en la de llegada y en su trabajo "Varieties of Language" afirma que

la traducción va más allá de la búsqueda de las palabras correspondientes en las diferentes lenguas. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el estilo del lenguaje) produce un impacto mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado que las mismas palabras (Nida, 1972: 183).

Newmark (2005), a su vez, apunta tres posibles motivos que justificarían el empleo de un dialecto en una obra literaria: mostrar el uso de una jerga, marcar contrastes de clase social o mostrar características culturales de la región (Newmark, 2005: 195). No se muestra partidario de buscar un dialecto meta equivalente en la lengua de llegada e invita a la manipulación del léxico de la lengua de llegada como recurso para reproducir el efecto que el dialecto causa en la lengua de partida.

Hatim y Mason (1990) destacan la esencia comunicativa de la traducción y su enclave en un contexto social, configurado en tres dimensiones: la comunicativa, la pragmática y la semiótica. Es dentro de la primera, donde incluyen la variación lingüística y proponen la clasificación de dialecto, dentro de la categoría de usuario en: dialecto estándar, dialecto geográfico, dialecto temporal e idiolecto (1990: 39).

En relación a la traducción del dialecto geográfico se muestran contrarios a la traducción de dialecto por dialecto (1990: 41) como consecuencia de que el uso de un dialecto determinado en la lengua de partida posee implicaciones extralingüísticas de tipo ideológico o político y recomiendan buscar un equivalente funcional empleando un léxico determinado o recurriendo a un uso no estándar de la lengua (1990: 43).

De Rabadán (1991) cabría destacar su escepticismo en lo que a traducción de dialecto geográfico se refiere, como consecuencia de la inexistencia de equivalentes funcionales en la lengua ya que, como apunta House, cada lengua es única en su diversificación. Precisamente ante la imposibilidad de encontrar un equivalente funcional, Coseriu (1967: 219) invita a la domesticación. De acuerdo con Rabadán "las limitaciones a la expresión de la equivalencia son difíciles de superar (si no imposibles) y la inclusión de equivalentes funcionales en base a diferentes criterios resulta,

en última instancia, inaceptable" (1991: 97). Asimismo considera que "la traducción de las variantes intralingüísticas, en especial las de orden dialectal, está seriamente limitada en la práctica" (1991: 95). En el caso de obras literarias escritas parcialmente en dialecto se muestra partidaria de "una solución sencilla pero segura" (1991: 112) mediante el empleo de una lengua estándar junto con indicaciones tales como "dijo en dialecto" ya que una transposición "dialecto por dialecto" puede resultar poco natural para el lector del texto meta (1991: 96).

Julià, a diferencia de los teóricos anteriores, defiende la traducción "dialecto por dialecto" pese a ser la menos utilizada (Julià, 1995: 81) ya que considera la supuesta inverosimilitud que se crea, un problema inherente a todos los textos y no exclusivamente de aquellos que se enfrentan a la variedad lingüística. Además su postura se basa en la consideración de la importancia de la función de la variación en la obra original. Asimismo, considera que la decisión de no incluir el dialecto en los textos de llegada puede conllevar a una grave pérdida del significado del original. En cuanto a la confusión terminológica que apunta, en relación al término dialecto y las diferentes realidades que representa en cada una de las lenguas, habla de "diferencias sociodialectales", que englobarían las variantes o registros sociales y geográficos de una lengua (Julià, 1997: 562).

Mayoral considera que la cuestión de la variación lingüística no ha sido estudiada atentamente por parte de la traductología, con la única excepción de los dialectos, que han despertado la atención de algunos autores como Catford y Nida y propone la siguiente clasificación de elementos de las variedades de lengua (Mayoral, 1990: 36):

Variedades según el medio (*modo* en Catford) lengua oral y lengua escrita,

Variedades según la actitud (*estilo* en Catford): formal, neutra, informal, íntima,

Variedades según el origen geográfico o étnico (*dialecto* geográfico en Catford): dialectos,

Variedades según el individuo: idiolectos,

Variedades según el sexo: hombres y mujeres,

Variedades según la edad: niños, adolescentes, adultos,

Variedades según el tiempo (estado de la lengua, *dialecto* temporal en Catford): lenguaje actual, de tiempos pasados o, menos frecuentemente, lenguaje futuro inventado,

Variedades según la posición socioeconómica o cultural (*dialecto* social en Catford): clase alta, estándar, subestándar, argot,

Variedades profesionales,

Variedades según el tema: registros,

Variedades según el género o tipo de texto.

En relación a las posibles estrategias relativas a la traducción de textos caracterizados por la presencia de variación lingüística Mayoral se muestra reacio a la traducción dialecto por dialecto, como consecuencia del choque cultural que podría provocar en el lector, así como la problemática que genera el hecho de que el uso del dialecto sea a menudo asociado a la intención de crear un efecto satírico (1999: 87).

Gran atención merece la propuesta de Briguglia (2013), quien, a diferencia de la mayoría de teóricos que se muestran contrarios al uso del dialecto geográfico en el texto meta apelando al problema de la nueva connotación que el texto adquiere, propone varias posibilidades, entre las que no se cierra la puerta a la traducción dialecto por dialecto.

Briguglia apunta que la variación lingüística, sobre todo el dialecto, presenta un uso polifacético "por un lado como una función mimética y

como caracterización de los personajes, es decir, como reflejo de una particular realidad social y cultural [...] por otro lado, como herramienta para la creación de un lenguaje artístico y de un estilo personal que, además, refleja el caos existencial y la realidad polifacética" (Briguglia, 2013: 224).

Para identificar las posibles estrategias a disposición del traductor que quiera afrontar una novela caracterizada por la presencia de variación lingüística Briguglia se sirve del siguiente esquema propuesto inicialmente por Marco (2002: 81):

1. Traducir sin marcas (recurriendo al estándar)

2. Traducir con marcas

- 2.1. Sin transgresión

- 2.2. Con transgresión

- 2.2.1. Con naturalidad (usando dialectos reales)

- 2.2.2. Con convencionalidad (usando variantes artificiales, de creación propia del traductor)

La primera disyuntiva nos plantea la posibilidad de neutralizar la variación lingüística contenida en el texto original, frente a la opción de reflejarla en el texto meta. Esta última propuesta se bifurca a su vez ofreciendo dos alternativas: la primera, traducir sin transgresión, se refiere a la posibilidad de emplear la lengua estándar, manteniendo el dialecto, frente a la opción de conservarlo incurriendo en soluciones que constituyen una transgresión de la norma. Finalmente, esta última opción transgresora, puede ir acompañada del uso de un dialecto real, existente en una región geográfica determinada, frente a la posibilidad de recurrir a un dialecto artificial que incluya particularidades lingüísticas que lo alejen del estándar, sin remitirnos a un contexto determinado.

En el caso que nos ocupa me he decantado por una traducción con marcas. Dicha decisión no ha resultado tarea fácil ya que la tradición editorial en nuestro país muestra que son muy escasos los libros traducidos en castellano, a diferencia de lo que pueda ocurrir en otras lenguas como el catalán, en los que no se neutraliza el dialecto. Si bien es cierto que la estructura de los dialectos castellanos es muy diferente a la de los alemanes o los catalanes como consecuencia de su diferente evolución histórica, considero que dicha práctica se debe sobre todo a la visión tradicional de que el dialecto queda restringido al ámbito cotidiano y no debería ser el protagonista de una obra con valor literario, así como a la pérdida del significado del original o la inverosimilitud que el nuevo dialecto podría provocar en el lector del texto meta. Tengo que reconocer que el efecto no deseado que se crea al emplear un dialecto en la traducción me hizo despertar grandes dudas acerca de la necesidad de recurrir a una traducción “dialecto por dialecto”, pero la importancia que éste posee en el texto, como espejo de una determinada cultura, me hizo mantenerme fiel a la escritora en este punto. Más sencilla resultó la decisión de optar por una traducción con transgresión, ya que teniendo en cuenta que no me encontraba constreñida a respetar las condiciones de un iniciador externo de la traducción y que el texto de partida se aleja del estándar, no he dudado en que la traducción debía ser transgresora. Asimismo he considerado que para obtener una equivalencia comunicativa y cultural, a pesar de que no existan dialectos equivalentes por resultar cada uno específico de una cultura (Coseriu, 1967) se debía emplear una estrategia que primara la geografía humana y no la geográfica, tal como sugería Catford (1970). De este modo me he decantado por sustituir los rasgos presentes en el texto de dialecto bávaro, por rasgos propios de los hablantes de castellano en Cataluña. En este caso concreto se constata que el equivalente geográfico lo constituiría el andaluz, por estar Andalucía situada, igual que Baviera, en el sur de su respectivo país. No obstante he considerado que las características socioculturales de los bávaros los hacen más similares a los catalanes, que a los andaluces. Tanto Cataluña como Baviera tienen su propia lengua y un sentimiento de identidad propia.

Asimismo se encuentran entre las regiones más ricas de sus respectivos países y cuentan con instituciones propias, tales como su propio parlamento y partidos políticos de gran tradición en la región, o su propia policía.

2.3 Lengua y cultura

Hoy en día no cabe duda de que existe una estrecha relación entre lengua y cultura. Lambert llega incluso a afirmar “culture has not to be studied as a part of the translation phenomenon, since the entire phenomenon is culture-bound: translation has rather to be investigated as a part of culture” (Lambert, 1992: 25).

Toda lengua se encuentra inmersa en un contexto determinado que la condiciona y las principales corrientes dentro de la traductología abogan por un estudio de la traducción como actividad humana condicionada por el contexto sociocultural, que supone que la traducción se produce no solo entre lenguas, sino también entre culturas, lo que la convierte en una actividad intercultural y al traductor, en la persona capaz de salvar la distancia entre una y otra lengua y entre una y otra cultura. Son muchos los autores que han destacado la figura del traductor como mediador cultural (Vermeer 1983, Reiß 1996) y cabe subrayar, asimismo, la doble situación comunicativa intercultural (Nord, 1991: 7) a la que se enfrenta el traductor.

En palabras de Hurtado los rasgos esenciales del hecho traductor lo constituyen el “ser un acto de comunicación, una operación entre textos (y no entre lenguas) y un proceso mental” (Hurtado, 2001: 40). Es la textualidad, las características que hacen que un texto se reconozca como tal, la que guiará al traductor, y las diferencias existentes entre las lenguas provocarán que se tenga que adaptar el texto a las convenciones del texto de llegada, incurriendo en cambios de cohesión, coherencia o intencionalidad, entre otros.

Otro fenómeno relevante a considerar es la intertextualidad, definida por Hatim y Mason (1990: 157-178) como una condición innata y previa

para la inteligibilidad de los textos, que supone la dependencia de un texto respecto a otro. Ello resulta relevante ya que los elementos culturales a menudo se interpretarán a partir del conocimiento procedente de otros textos del lector.

Antes de continuar profundizando en algunas de las relaciones presentes entre lengua y cultura y reflexionar sobre la importancia de los referentes culturales resultaría conveniente citar algunas definiciones de cultura, tal como nos las presenta Santamaria (2001: 159-164):

Culture as the characteristic which differentiates human beings from nature

Culture as a synonym for society

Culture as a cognitive category

Culture as intellectual and social development

Culture as artistic manifestations

Culture as a social category

Es precisamente esta última definición la que menos atención ha recibido en el ámbito de la traductología, apunta la autora, si bien considera que todas ellas influyen las decisiones que toman los traductores durante el proceso traductor. A la hora de tomar una decisión en términos de domesticar o extranjerizar un texto es importante tener en cuenta el modo en que los usuarios del texto traducido procesan la información que deriva de los referentes de la cultura original ya que el valor referencial de estas expresiones nos remite a un imaginario colectivo determinado y ejercen, asimismo, una función simbólica de gran fuerza expresiva.

Continuando con Santamaria (2001: 159-164, traducción propia) la clave que explica el valor adscrito a los objetos culturales, que puede pertenecer a distintos grupos en las distintas sociedades, es la ideología, la cual favorece la construcción de símbolos, lo que dota al grupo de cohesión. Por un lado definen internamente al grupo y favorecen el sentimiento de afiliación o pertenencia al mismo, por otro, permiten que éste sea reconocido externamente como tal. Los referentes culturales desempeñan

un papel primordial en la identificación de los individuos, así como en definir su entorno.

El problema surge cuando una ideología propia de un determinado grupo social de la cultura fuente, no encaja con las representaciones sociales que los usuarios de la cultura meta tienen de la misma.

Las representaciones sociales se pueden definir como “the end product and the process of a mental activity by which an individual or a group reconstructs the reality with which he or it is faced and attributes to it a specific importance” (Abric 1984: 170).

Como comenta Santamaria, si lo que pretendemos es ayudar al usuario a localizar socialmente cualquier situación ficticia o personaje, resulta importante que el traductor sea consciente de los procesos cognitivos que se desencadenan cuando éste se encuentra con algún elemento nuevo:

En una primera fase denominada “anclaje”, y con ayuda de la memoria, intentamos integrarlo todo en nuestro sistema mental de representaciones, incluso aunque se trate de algo nuevo o extraño, en relación a lo que ya tenemos almacenado.

En una segunda fase llamada “objetivización”, el conocimiento que acabamos de adquirir se integra en el sistema previo, lo que suele conducir a la reorganización de nuestra clasificación previa de representaciones sociales.

Todo ello nos lleva a concluir que el receptor de la traducción interpretará los elementos culturales o, lo que es lo mismo, les asignará un valor expresivo, partiendo del valor referencial en función del conocimiento que posea de dicho referente cultural.

En el texto que nos ocupa abundan los referentes culturales y el verdadero reto de esta traducción lo representa el acercamiento al lector meta a una cultura que probablemente le será ajena. Mientras que los bávaros aceptarán como propios símbolos tales como: *Schweinshaxe*,

Weißer o Semmelknödel y los alemanes de otras regiones no dudarán en reconocerlos como un grupo, al lector del texto terminal habrá que hacerle algunas aclaraciones, como veremos más adelante, para que reconozca dichos referentes característicos de esta región. Del mismo modo, el lector español reconocerá un grupo más extenso que es en el que incluirá los referentes culturales propios de Baviera, junto con aquellos atribuibles a Alemania en su conjunto y que conforman su ideología y los dotan de cohesión en los términos que apuntaba Santamaria: nos referimos por ejemplo a los nombres propios de los personajes, recetas tales como ensalada alemana o salchichas y establecimientos como Aldi u Obi (en la traducción, Lidl y Bauhaus, respectivamente).

El dilema de si el traductor debe acercar al lector del texto de llegada la cultura del texto de partida o de si, por el contrario, hay que acercar a éste a la cultura del texto original no es reciente.

La decisión de domesticar o extranjerizar un texto es planteada por Venuti (1992), el cual se decanta por esta última estrategia, ante la posibilidad que brinda de dotar de visibilidad al traductor. Considera que la estrategia de la fluidez es la que aporta transparencia, por medio de la eliminación de la diferencia lingüística y cultural del texto de partida, y la responsable de la marginalidad cultural y la explotación económica del traductor, así como la que promueve que la cultura dominante o metrópoli imponga su ley sobre la cultura periférica o colonia. La domesticación contribuye “a establecer o promover un imperialismo que extiende el dominio de la transparencia con otros discursos ideológicos sobre una cultura diferente” (Venuti, 1992: 13). Cabe tener en cuenta que Venuti habla del mundo anglosajón y que sus reflexiones son resultado del papel hegemónico que la lengua inglesa ostenta en el mundo.

Venuti considera la traducción un texto con derechos propios, que no se debe subordinar al texto original, aunque sus pretensiones de transparencia e invisibilidad, resultan una utopía.

A este respecto me gustaría señalar que en la traducción realizada existen ejemplos de ambas aproximaciones traductológicas, si bien considero que prima la extranjerización frente a la domesticación. Ejemplos de la primera los constituye la decisión de no traducir los nombres propios, el lugar en el que transcurre la acción, así como la decisión de no realizar una sobreadaptación, como inicialmente había considerado, de términos tales como *masía de los Sonnleitner*, que en la traducción actual aparece como *Sonnleitnergut*.

Un ejemplo de adaptación es la estrategia de traducción “dialecto por dialecto” empleada para conservar la variación lingüística del texto original, así como la adaptación de algunos referentes culturales: *salchicha* por *Weißer*, *almóndiga* por *Semmelknödel*, *ensalada alemana* por *Kartoffelsalat* o “Zipi y Zape” por “Fix und Foxi” (frente a la extranjerización que representa, por ejemplo, *Stollen*).

Son muchos los nombres que dichos elementos culturales han recibido en el ámbito de la traductología. El término empleado por Mona Baker (1992) para hacer referencia a ellos es “*culture specific*”:

The source-language word may express a concept which is totally unknown in the target culture. The concept in question may be abstract or concrete; it may relate to a religious belief, a social custom, or even a type of food. Such concepts are often referred to as ‘culture specific’ (Baker, 1992: 21).

Nord, en afinidad con los demás autores funcionalistas, cita la siguiente definición del término *culturema* atribuida a Vermeer (1983: 8) y lo define como “un fenómeno social de una cultura A que es considerado relevante por los miembros de esa cultura y que, cuando se compara con un fenómeno correspondiente a la cultura B, se encuentra que es específico de la cultura A”. Otros autores como Cartagena (1998) optan por el término *realia* y distinguen entre significado y significante o, lo que es lo mismo, entre la realidad a la que remite el elemento cultural y la expresión o término empleada para nombrarla.

Por su parte, Mayoral (1994) y Santamaría (2001) acuñaron el término *referente cultural*, que será el que emplearemos a lo largo del presente trabajo. La definición de referentes culturales que nos ofrece Santamaría (2001b: 237) es la siguiente:

[...] los objetos y eventos creados dentro de una cultura determinada con un capital cultural distintivo, intrínseco en el conjunto de la sociedad, capaz de modificar el valor expresivo que se otorga a los individuos que están relacionados al mismo.

Como hemos visto si bien son muchos los nombres que dichos términos reciben, de lo que no cabe duda, y he podido constatar una vez más con la realización de esta traducción, es que el trasvase de los elementos culturales presentes en un texto es uno de los mayores problemas que tienen que afrontar los traductores (Nida, 1975; Nord, 1997; Newmark, 2004).

3.Traducción

¹Hoy toca ir a ver al Simmerl (martes, día de matanza: morcillas y fardeles asegurados). Frente a la puerta, tirada, está de nuevo esa bola de pelo. Justo delante de la entrada de la carnicería. No sé si ya os he contado algo de esto. No, seguramente no lo haya hecho aún. Bueno, eso sería el miércoles (o el jueves, qué más da), en cualquier caso fui a dar un paseo como de costumbre con el Ludwig. Nos hizo falta una hora veinticinco, para una vuelta de hora diecisiete, lo que, por otro lado, tampoco importa demasiado. El Ludwig iba, como buen chico que es, delante de mí hasta que, de repente, encontró algo. Se adelantó un par de pasos y me lo dejó a los pies. Se trataba, como ya he dicho, de una bola de pelo. ¡Y menuda bola cursi! Adornado con lazos rosas y brillantitos. Yacía ahí, a mis pies, mientras el Ludwig meneaba orgulloso la cola. De repente oí a una mujer jadeando abriéndose camino entre la nieve y creí haber dado con la dueña de la bola de pelo que estaría, por supuesto, contenta de que la hubiéramos encontrado. Craso error. En primer lugar la mujer no estaba precisamente contenta y, en segundo lugar, no se trataba de una bola. Al mirarla de cerca me di cuenta de que se trataba de un perro o, mejor dicho, de una perrita con un arnés rosa lleno de piedritas brillantes. La mujer empezó a reprocharme a voz en cuello, en cuanto recuperó la respiración, que cómo no controlo mejor a mi bestia. Imagino que se refería al Ludwig. Después me gritó, si no sé lo que una cosa de estas (el nombre de la raza no tiene en este caso la más mínima importancia) cuesta y lo sensibles que son.

Pues ni idea.

La bola seguía a mis pies sin decir ni pío. Si no hubiera conocido tan bien al Ludwig habría tenido serias dudas de que la bola hubiera podido sobrevivir a semejante meneo. Entonces la mujer cogió en brazos al patitioso bicho, le limpió las patitas y se fue cabreada. Y yo me pregunto

¹ El texto original se puede consultar en el anexo.

cómo es posible que una mujer tan delicada pueda dar semejantes zancadas, pero en fin.

Como ya he comentado, este percance fue el responsable de empeorar, por ocho minutos, nuestro mejor tiempo, ¡menuda rabia! Y a la mujer, dicho sea de paso, no la había visto en mi vida. Primero pensé que estaba de paso, que querría alejarse por un día de la ciudad y enseñarle al chucho que no solo en las farolas se puede mear. Pero no era el caso, debe tratarse de una estancia más larga ya que la bola estaba hoy de nuevo frente a la carnicería.

Hoy es martes. Sea como fuere voy a ver al Simmerl y me saluda:

—¡Buenas, Franz! —Mientras se restriega las manos en el delantal para quitarse la sangre. ¿Y a quién tenemos ahí de nuevo? Nada menos que a la dueña de la bola de pelo haciéndose la longuis como si no se hubiera dado cuenta de que estoy allí.

— ¿La carne está toda fresca? —le pregunta al Simmerl. Éste le alcanza un codillo de cerdo por encima del mostrador y le dice:

—Mire, *mastresa*, si se acerca podrá notarle hasta el pulso.

La mujer niega con la cabeza y se lleva un par de salchichas de Viena. Paga y se va. Según vuelve a entrar me dice que tengo que separar a mi bestia parda de su bicho. Miro por la ventana ¿y qué veo? Al Ludwig tumbado en el suelo arrojando a la bola de pelo. Le digo: “Ludwig, levántate” y el Ludwig se levanta.

La mujer coge al bicho en brazos y se va. Yo le pregunto entonces al Simmerl si sabe quién es ella, a lo que me contesta:

—Sí, ¡y tanto! ¡Eso lo sabe cualquiera! Vaya, vaya, Franz, a veces me pregunto, cómo puedes ser el policía del pueblo, si siempre eres el último mono que se entera de las cosas. ¿Morcillas y fardeles como siempre?”

—¿Lo tienes todo fresco?" —le pregunto sin poder evitar esbozar una sonrisa burlona.

—Fresquísimo. El gorrino la ha diñado esta mañana por una intoxicación de la sangre de la *cerrosis* en el hígado que tenía.

—¿Esta mañana pronto, dices? Vaya, ¡más fresco imposible! Que sean tres de cada, como siempre. Y ahora desembucha todo lo que sepas de la mujer.

El Simmerl corta las morcillas y lo mete todo en una bolsa.

—Ah, esa. Heredó la antigua finca de los Sonnleitner, según he oído. De la tía o la tía abuela, ¡o qué sé yo!, que había estado algunos años en una residencia antes, pero no consigo acordarme de la vieja, y tú, ¿que te acuerdas?

Yo niego con la cabeza. No, no puedo recordar que jamás haya estado habitada la finca. No es lugar para vivir. Ya cuando éramos unos críos nos cagábamos de miedo al mirar por encima del muro. Esas murallas en ruinas en medio del bosque. Ni un alma en leguas a la redonda ¡Qué siniestra! Y ahora vive una mujer de semejante delicadeza con un perro minúsculo (todavía tengo mis dudas de que se trate de un perro, ella no me lo ha confirmado) en ese caserón lóbrego. No sé. Me imaginaba algo con más clase. Después de que el Simmerl le haya dado una salchicha al Ludwig, nos vamos a casa.

La abuela nos hace las morcillas y los fardeles con col y puré de patatas y mi padre traga como un cerdo. Después, un chupito de aguardiente para la digestión, y se vuelve con los Beatles. A toda pastilla. Y yo me alegro en ese momento de que la abuela esté como una tapia y no tenga que escuchar todas las noches la misma porquería. Voy a dar el paseo con el Ludwig (una hora veinte minutos, creo que la comida era pesada) y después, un par de cervecitas en el bar del Wolfi. Qué vida tan bonita.

Según entro por la puerta de casa, tropiezo con un saco de cemento. Vaya mierda, me acabo de dar un ostión en la rodilla. Como no me dé prisa la pocilga será toda la vida una pocilga y tendré que volver a mudarme a la casa. ¡Eso por encima de mi cadáver! Todo sea por no soportar a los Beatles. No me queda otra que apechugar y ponerme manos a la obra con las reformas. Cuando se acaben será puro confort: muro de exterior de 50cm, ventanas de arco de medio punto, techo de bóveda, salón abierto con vigas de más de cien años de antigüedad e, incluso, baldosa de piedra caliza. Cualquier arquitecto lo fliparía en colores. Pero antes de disfrutar de este lujo asiático no ha querido Dios librarnos de todo el trabajo que queda por hacer. Ni del coste de los materiales. Por no hablar de las idas y venidas al Bauhaus.

El Ludwig se ha tumbado sobre el saco de cemento y está ya roncando. Enchufó el calefactor, me echo sobre el canapé y me duermo. Como siempre me despierto sudado como un cerdo porque en el canapé se alcanzan los cincuenta grados, mientras que en el resto de la pocilga, como siempre, apenas se supera el punto de congelación. Los tubos del calefactor son azules, y no amarillos o naranjas como sería de esperar y, según los desenchufó, saltan chispas por todas partes. Tengo que continuar con las reformas, así no puedo seguir. Si en el trabajo las cosas siguen tranquilas, como parece que es el caso, me pondré manos a la obra.

Al día siguiente por la tarde llevo a la abuela al Lidl porque tienen el azúcar en oferta. Se lleva veinte kilos y unos tejanos porque también están en promoción.

—Tu padre necesita urgentemente unos, ¡que yo ya estoy harta de remendar todas las semanas los jirones esos que lleva! —me dice. Y no escucha lo que dice puesto que hay mucho ruido, y el resto de clientes miran hacia nosotros. Entonces vamos para la caja y la abuela pregunta: —¿Que son de los buenos estos tejanos? A lo que la cajera le responde que son excepcionales y que ella también tiene unos, pero la abuela apenas la oye. Levanto los pulgares hacia arriba para que lo capte.

De vuelta a casa paro en el Bauhaus para comprar algunos tornillos, tacos y un par de placas aislantes. La abuela no quiere entrar porque dice que le duelen los callos y se queda sentada en el coche.

Muy a mi pesar no encuentro ninguno de esos vendedores tremendamente risueños, tan entendidos, listos y espabilados. Cosa que tal vez no sea del todo cierta. Espabilados, sí que los son, ya que basta que descubra a uno para que ¡zas! como por arte de magia, ya haya desaparecido. Probablemente estén en el taller de risoterapia. Bueno de algún modo me las he podido apañar para comprar mis cosas y he vuelto al coche. Las llaves las he dejado puestas porque la abuela se ha quedado dentro. Se avecina un marrón. Resulta que la abuela se ha quedado dormida y las puertas están cerradas con el cierre centralizado. Seguramente lo habrá hecho por miedo a que la roben. Y el que la conoce sabe que es inútil tratar de llamarla o gritar. No queda otra que esperar. Así que me dedico a dar vueltas alrededor del coche con el carrito para tratar de combatir el frío. No me quiero ir muy lejos (me hubiera dado tiempo de tomarme un café en la cafetería del Bauhaus, pero no) no vaya a ser que la abuela se despierte y yo esté tomándome un café. Así que rodeo el coche durante dos horas y media. El segurata se acerca una vez y me pregunta si me puede ayudar. Le enseño mi placa y le digo que soy un secreta. Él me dice que no le parece que actúe muy discretamente, a lo que yo le contesto que se pierda de mi vista, puesto que es él el único que está llamando la atención.

En éstas que la abuela se despierta y abre la puerta. Fuera es ya de noche y me grita:

—En nombre de Dios sacrosanto ¿qué demonios has estado haciendo tanto tiempo ahí dentro?

¡Dios santísimo!

Más tarde dice mi padre que los tejanos son una mierda y que la abuela debería devolverlos y cambiarlos por veinte kilos de azúcar.

Después llamo al Flötzinger, que responde: “gas, agua, calefacción, Flötzinger”.

—Buenas, Flötzinger —le saludo. La semana que viene puedes pasarte y empezar con la calefacción. Para entonces lo tendré todo listo.

—Qué te den —me responde. He estado esperando durante cuatro meses tu faena de los *cuyons*. Ahora tengo otra cosa. Una gran faena tengo ahora, mira de arreglártelas.

Más tarde nos encontramos en el bar del Wolfi y allí me cuenta que está instalando el gas, el agua y la calefacción en la finca de los Sonnleitner.

—Mi clienta es un bombonazo —me dice embelesado. Una tal señora Dechampes. Dechampes-Sonnleitner, según he oído. ¿Que te dice alguna cosa el apellido ese?

—¿Dechampes? No, no me suena.

—Sí, la madre se casó con un gabacho o algo así.

—Ajá.

—Sí, y ella me ha encargado esta faena. Para que se la haga urgente. Lo que me va que ni pintado, porque mi mujer se va a pasar las Navidades con la *canalla* a Inglaterra a casa de los suegros, así que —dice— cuando la Mary se haya ido con el Ignatz-Fynn y la Clara-Jane, podré empezar a desatascarle alguna tubería que yo me sé.”

Bueno, la verdad es que a mí ni me va ni me vienen las tuberías que quiera desatascar el Flötzinger en la finca de los Sonnleitner.

Llego a casa tarde y caigo dormido ipso facto sobre el canapé, a pesar de que mi padre está de nuevo escuchando los Beatles (“Michelle”). A las tres y cuarto me despierto y sigue escuchando a los Beatles. Cojo mi arma reglamentaria, atravieso el patio, entro en casa y le pego un par de tiros al tocadiscos. Se acabó Michelle y miles de pedazos vuelan en la habitación.

Paul, George, Ringo y John se han callado. Soplo el humo de mi pistola y me vuelvo a tumbar en mi canapé. Poco antes de caer dormido: "Let it be". Al parecer todavía funciona el radiocasete.

Mark David Chapman disparó a John Lennon —Dios lo tenga en su gloria. Su padre debía ser un fan de los Beatles.

Navidades. Nochebuena, como siempre: ensalada alemana y salchichas, villancicos del Coro de los Gorriones de Ratisbona y misa del gallo con la abuela. Los dos nos quedamos dormidos y al final nos despierta el cura, antes de cerrar. Esto lo lleva haciendo ya desde hace tres años. El motivo: en una ocasión nos dejó olvidados en la iglesia y cuando nos despertamos empezamos a aporrear la puerta de la iglesia hasta despertar a medio pueblo.

El día de Navidad viene el Leopold con su rumana Roxana y la abuela nos hace una oquita rustida. Mi padre se alegra y el Leopold hace como si se alegrara, el lameculos asqueroso. La Roxana, como viene siendo habitual en ella, no abre el pico en toda la cena o al menos no nos dirige la palabra a nosotros, al Leopold le dice en una ocasión: "Leobol me puedes dar el sal" y el Leobol le da el sal. Más no dice. Un par de veces me hace ojitos mientras se coloca detrás de la oreja un mechón de su cabello con permanente. En un momento dado, tengo su pie sobre los cataplínes y los ojos casi se me salen de las órbitas. Tengo que toser y la almóndiga se me atraganta: arriba y abajo, arriba y abajo...

Según me levanto, cuelga un hilillo lila de sus medias de mi cremallera y ella tiene un carrerón y pese a que la abuela después grita: "mira, *nen*, tienes un hilo lila en tu bragueta", y más tarde: "mira, Roxana, se te ha hecho una señora carrera" nadie se percata de nada. Después de la comida la abuela hace la cocina y yo le pregunto al Leopold si su Roxana no puede ayudarla, a lo que el Leopold responde: "no tiene que hacerlo si no quiere".

Y resulta evidente que no quiere. Prefiere dedicarse a hojear una revista para mujeres con tías escuálidas y con peinados increíblemente feos. Ayudo

a la abuela en la cocina y mi padre y el Leopold hablan entretanto de la librería.

Después hay café y un Stollen de Navidad de la abuela con pasas que, dicho sea de paso, han estado durante meses sumergidas en licor de fruta. El Leopold tiene un regalo para la abuela y para mi padre, para mí nada de nada, como todos los años. A la abuela le caen un delantal y unos agarradores como todos los años. Y a mi padre, un novísimo libro de fotos de los Beatles con aproximadamente un millón de imágenes en brillo en primicia. Mi padre abraza al Leopold con lágrimas en los ojos mientras que éste me hace la peineta a sus espaldas. Entonces dice:

—venga va, papá, vamos a escuchar un poco a los Beatles con el café, ¿eh?, ¿qué te parece?

Tengo ganas de potar. Durante el café con Stollen, amenizado por los Beatles nos toca encima ver al Leopold que tiene el brazo sobre la Roxana y la mano, sobre sus pechos. Y tenemos que escuchar todo lo que cuenta de su librería de las narices. Algo de unos escritores que son conocidísimos de la muerte que entran y salen de la librería como Pedro por su casa y de no sé qué Bestsellers que engrosan su caja.

—Vamos a ver, Franz, ¿cuándo leíste por última vez un libro de los buenos? —Asterix y Obelix, tal vez?

Él niega con la cabeza.

—¡Maldita sea!

—*Prou*, ¡tengamos la fiesta en paz! —dice mi padre.

—Sí, cada cual hace lo que puede, ¿verdad? —dice el Leopold. Y su Roxana no tiene que hacer nada más. La pobre ha soportado ya suficiente. Así que con la cantilena de: “en Rumanía ha sufrido mucho” ahora vive de lujo —gracias a sus tetas. Mi padre está orgulloso de él y la abuela, gracias a Dios, no puede oírlo.

Al cabo de un rato me pregunta el Leopold, cómo me van las cosas. En lo laboral.

—¿Pero acaso hay algo que hacer en este pueblo de mala muerte? Porque, muchos delitos no deben cometerse, ¿no? —me dice al mismo tiempo que esboza una sonrisa burlona y amasa los pechos de Miss Rumanía.

Me odia desde que llegué al mundo. Porqué yo tengo la culpa de la muerte de nuestra madre —dice él. Porqué justo después de que yo naciera ella murió. De algún modo nuestros grupos sanguíneos y Rhs eran incompatibles o qué sé yo. De cualquier modo, falleció y yo soy el culpable. Cuando aún me hacía caca en los pañales ya me tocaba oír que era un fracasado. Me llegó a decir que toda mi vida era un error continuo y, que el primero, ya lo cometí en el mismísimo momento en que nací. Porqué ni siquiera puede venir al mundo como toda persona normal, me dijo. El Leopold es un cacho cabrón. Pero eso no lo comprendí hasta mucho más tarde. Y es muy triste que uno tenga que decir estas cosas de su propio hermano. Pero así son las cosas. Es un petardo miserable con muy mala leche. Por eso su mujer le dejó. Y ahora tiene que cargar con la pequeña guarrilla que incluso durante su propia boda me andaba buscando. Lo que realmente me gustaría saber es si se la ha sacado del puticlub o de la página de contactos del periódico. Él cuenta que la conoció en la librería ¿Qué tipo de libro andaría buscando? Seguramente alguno tipo “Cómo pescar a un librero con mucho dinero y poco cerebro”, “Adiós burdel, hola rancio pastel” o, en todo caso, “1001 ideas para uñas postizas”. De cualquier manera el Leobol quiere a su rumana Roxy, mientras que ella le toma el pelo. Cosa que le honra.

Y entonces, cuando la abuela decide irse a la cama, escuchamos en radio Baviera una versión de la leyenda del nacimiento de Jesús, tuneada en bávaro y ambientada en la Alta Baviera. La Roxana no, ella tiene auriculares puestos y se lima las uñas postizas. Prefiere ver la tele. Sobre todo programas en los que esposas frustradas de tíos tontísimos se cambian

de familia o un hermafrodita a medio camino entre monja de clausura y dominatriz sadomasoquista le enseña orden y disciplina en “el rincón de pensar” a algún niño procedente de una familia desestructurada. Porno social en estado puro. Mientras escucho la radio observo al Leopold. Se dedica a hacer exactamente lo que mi padre. Cuando él se ríe por algo que escucha, al Leopold no tarda en aparecerle una sonrisa en los morros. Cuando se le ponen los ojos vidriosos de melancolía, entonces el Leopold consigue soltar una lagrimita de soslayo. Es un lameculos sin igual.

4.Comentario traductológico

La novela que nos ocupa presenta la particularidad de presentar rasgos dialectales, concretamente del dialecto bávaro y, sobre todo, un registro muy particular, que destaca por el alto nivel de coloquialidad:

“textos periodísticos y literarios actuales imitan en algún aspecto el registro coloquial con el fin de enriquecer expresivamente el mensaje, la narración, los diálogos. Se recurre estratégicamente, por ejemplo, a léxicos argóticos y jergales, a ciertas construcciones sintácticas más propias de un registro informal, a marcas de la conversación cotidiana [...]” (Briz, 1998: 20)

Por sus numerosos rasgos de oralidad, podría enmarcarse en la categoría comunicativa que Briz denominaba coloquial escrito (1998: 26-27).

Como traductora he podido contar con la máxima libertad, al no haber tenido que enfrentarme a un encargo de traducción previamente acotado, pero he tenido que tomar decisiones significativas debido al uso reiterado y consciente de la variación lingüística, tratando de responder a las intenciones de la autora, Rita Falk, así como a su afán creativo, al mismo tiempo que he procurado no desatender las expectativas del lector.

4.1 La variedad dialectal

Con el fin de evitar que el uso de la variedad geográfica pasara desapercibida y fuera neutralizada en el texto de llegada, como suele ocurrir en la mayoría de traducciones al español (Briguglia, 2013), he preferido recurrir a la variante del castellano hablada en Cataluña como equivalente funcional a la variedad geográfica presente en el original. Cabe destacar que el texto de partida solo presenta algunos rasgos dialectales, pero no está escrito íntegramente en dialecto. Por este motivo me he permitido añadir, aun a riesgo de dotar al texto de significados no presentes en el original y crear cierta confusión en el lector, algunas pinceladas de esta variante existente en España para tratar de mantener el color y la viveza del texto de partida y no privar al lector del carácter peculiar de

dicho texto, desde el convencimiento de que no existe una estrategia ideal en estos casos, como tantos autores han afirmado.

No obstante, con el fin de evitar una excesiva domesticación y naturalización tanto lingüística como cultural del original –no olvidemos la relación inherente entre lengua y cultura– me ha parecido inevitable conservar el lugar en el que transcurre la acción, Niederkaltenkirchen, el nombre de los personajes (Franz, Simmerl, Flötzinger, etc.) o ciertas características culturales a las que me referiré más adelante.

La variedad dialectal presente en el texto original se pone especialmente de manifiesto por medio de la incorporación de léxico específico. Podemos hacer una distinción entre lenguaje marcado regionalmente, pero que forma parte de la lengua estándar y se emplea, aunque con mucha menor frecuencia, en otras regiones, y léxico puramente dialectal.

TO	TM
servus	buenas
(da)heim	(en) casa
Bub	<i>nen</i>
Herrle	dueño (omitido en el TM)
Würstl	salchicha
Schnapserl	chupito
Gänserl	oquita
Simmerl	Simmerl

Cuadro 2. Léxico marcado regionalmente en el TO.

En el primer grupo podríamos incluir el saludo *servus*, interjección que sirve tanto para decir hola, como para despedirse en alemán, *(da)heim* que significa “(en) casa” y encontraría su equivalente en alemán estándar en *(zu)hause* o *Bub* (*niño*), sobre el que hablaremos más adelante. En la traducción he optado por el saludo *buenas*, el cual representa un apócope de las expresiones *buenas tardes/noches*, pudiéndose utilizar también por la mañana. Si bien esta forma pierde el rasgo dialectal, éste queda compensado con un mayor grado de coloquialidad del que posee el original

en la lengua de partida. A diferencia de *servus, buenas*, no puede emplearse como fórmula de despedida, pero en este ejemplo esta limitación no ha constituido un problema ya que no se recogía esta variante. Por otro lado, *(da)heim* al traducirse como *(en) casa* ha perdido el carácter regional, pero considero que al ser al ser una forma empleada habitualmente en todo el sur de Alemania, así como en Austria y Suiza en lugar de la forma estándar, solo identifica la procedencia geográfica del que la emplea de manera muy general, sin que se pueda identificar como una expresión propiamente bávara, por lo que su pérdida no resulta tan grave, si bien puede considerarse compensada con otros elementos, como veremos más adelante.

Al tratarse de la traducción de una obra escrita se ha perdido la influencia de la fonética y la fonología bávara, por ejemplo de la particular realización de la vibrante alveolar múltiple que no existe en alemán estándar o, en ocasiones, la sonorización de las oclusivas *p*, *t* y *k*, cosa que no ocurre en la película homónima estrenada en 2014 y, en menor medida, en el audiolibro de la novela.

En el plano morfológico destaca el uso de la forma de diminutivo dialectal. En bávaro su empleo resulta mucho más habitual que en alemán estándar y, además de conservar la función de aminorar, adquiere, como en castellano, una connotación sociopragmática que pretende transmitir familiaridad o afecto al convertirse en un apreciativo:

Wie im romanischen oder griechischen Sprachraum wird der Diminutiv häufig auch soziopragmatisch genutzt, um Vertrautheit oder Zugeneigtheit zu erzeugen (diminutivum sociale). In diesen Fällen ist nicht Kleinheit, sondern emotionale Nähe für die Verwendung ausschlaggebend, so wie z.B. bei 'Schatzi'. (Bayrisch-lernen, 2014)

Adicionalmente existen en bávaro las formas de diminutivo lexicalizadas o fijadas, que han perdido las funciones principales del diminutivo, es decir, no pretenden aminorar ni ejercer de apreciativos:

Das Bairische weist also, ähnlich wie das Niederländische und Alemannische, eine Reihe lexikalisierte Diminutive auf; Beispiele: für „Pferd“ verwendet man im Bairischen entweder Rooß oder Pfeedl, beide

sind jedoch gleichwertig (d. h. Pfeedl gilt nicht mehr als Diminutiv). Um ein kleines Pferd zu bezeichnen, gebraucht man das Suffix -al: a Pfeedal. (Bayrisch-lernen, 2014)

Los sufijos de diminutivo en bávaro son: *-erl* , el cual representa una forma de creación de diminutivo equivalente a *-al*, junto con *-l*, y *-e*, así como el sufijo *-i*, popular entre los más pequeños; mientras que los sufijos de diminutivo más habituales en el alemán estándar los constituyen: *-chen* y *-lein* o *-i* para nombres propios.

En el texto que nos ocupa encontramos diminutivos con el sufijo habitual en la lengua estándar: *-lein* e *-i*. Es el caso de *Hündlein*, *Tränlein* y *Wolfi*. He elegido el equivalente *perrita*, aunque existe una ambigüedad de género en *Hündlein*, ya que tanto podría traducirse como por perrito o perrita, debido a que el contexto y la descripción estereotipada de los colores rosa y piedritas brillantes junto al uso que se le atribuyen invitan a pensar que se trata de una hembra. En los otros dos casos he optado por las formas *lagrimita* y *Wolfi*; este último permanece invariable al constituir un nombre propio.

Por otro lado, también están presentes los diminutivos con un sufijo típicamente bávaro: *Simmerl*, *Herrle*, *Würstl*, *Schnapserl* o *Gänserl*. Solo he mantenido el diminutivo en el último caso (*oquita*) para destacar el valor apreciativo y la connotación afectuosa que tiene dicho en boca de Franz al ser la comida de Navidad preparada con cariño por la abuela para su familia. No he podido añadir el diminutivo presente en *Schanpserl* en el TM porque, al encontrar su equivalente en *chupito*, dicho vocablo en castellano ya contiene el morfema de diminutivo *-ito*. Consideré inicialmente recurrir a una amplificación añadiendo el complemento *ratafia* a *chupito de aguardiente* para conservar la marca dialectal, pero consideré dicha adaptación excesiva, teniendo en cuenta que mi objetivo era no privar al texto de llegada de la riqueza dialectal, pero sin recurrir a una domesticación gratuita. *Simmerl* lo he mantenido igual en la traducción por constituir un nombre propio de uno de los protagonistas, como ocurría con *Wolfi*. Es cierto que se pierde la marca dialectal, pero he tratado de

compensarlo con variaciones a lo largo del capítulo. Hubiera optado por mantener el diminutivo, si este hubiera hecho referencia a su corta edad o escasa estatura, pero no parece ser el caso, por lo que no considero esta pérdida relevante. En relación a *Herrle*, dicha expresión ha desaparecido del texto terminal ya que rechacé la traducción literal de este fragmento, al haber tratado de huir de la tiranía formal y haber optado por una transposición recurriendo al pronombre personal *mí*. Finalmente el diminutivo *Würstl* que convive con el sustantivo *Würste* a lo largo del texto, por lo que no parece necesario hacer una distinción, así que he optado, por los términos *salchichas*, o *morcillas* en uno de los casos, pese a constituir una reducción y carecer de marca geográfica, puesto que el lector del texto meta realizará podrá realizar de todos modos la asociación entre salchichas y Alemania.

Entre los recursos que he adoptado para recrear la variación geográfica en el texto de llegada, destacan el léxico y una estrategia recurrente, la cual la constituye el empleo consciente del nombre de pila precedido del artículo determinado. En castellano, a diferencia de lo que ocurre en alemán, se usa con menor frecuencia y, además, constituye un alejamiento respecto a la lengua estándar. Concretamente pertenece por lo general al lenguaje popular, sobre todo al rústico y su uso suele calificarse de familiar. En la variante del castellano hablado en Cataluña dicho fenómeno está mucho más arraigado, como consecuencia de su uso frecuente y aceptado en el catalán.

Otro recurso del que me he servido para tratar de transmitir dicha "regionalidad", no olvidemos que nos encontramos frente a "una novela policiaca provincial", es la adición de un *que* átono para introducir preguntas en los diálogos (*¿Que te acuerdas?*, *¿Que son de los buenos estos tejanos?*, *¿Qué te dice alguna cosa el apellido ese?*). Mientras que en catalán resulta correcto su uso, en castellano normativo solo se puede emplear en casos en los que se repite algo literalmente en la pregunta (*¿Que viniste ayer, dices?*) y deberá acompañarse de una entonación especial (Sziegetvári, 1994: XI).

En la última pregunta (*¿Que te dice alguna cosa el apellido ese?*) cabe señalar otras marcas de variación lingüística: me estoy refiriendo a la decisión de emplear *alguna cosa* en lugar de *algo*, por resultar más habitual en Cataluña al existir la misma expresión (*alguna cosa*) y solo darse en el lenguaje hablado, y como castellanismo, *algo*, sin que esté contemplado en el catalán normativo. Finalmente, me gustaría comentar que la decisión de recurrir a *ese* en lugar de a *este*, responde a la intención de reflejar la confusión existente en relación al empleo de algunos locativos por muchos catalanohablantes en el catalán de Cataluña, al contrario de lo que ocurre por ejemplo en Valencia, se suele recurrir a *aquí* para referirse tanto *aquí* como a *allí* (al haber caído en desuso el demostrativo *ací*), del mismo modo, tiende a producirse una equiparación entre *este* y *ese*, pasando ambos a designar la misma distancia, lo que genera dudas en el uso de dichos demostrativos en castellano (Szigetvári, 1994: VI).

No hay duda de que resultarán poco habituales para el lector de novelas en castellano dichos fenómenos, pero cabe recordar el efecto de extrañeza que supone para un lector germano el encontrar frases cuyo orden sintáctico se aleja de la norma (*Ist das schon eine gescheite Qualität, die Bluejeans*), *wo* como *wenn*, verbos en la primera persona de indicativo a los que se les ha suprimido la *-e* final (*ich geh, ich hab*, etc.), si bien estos fenómenos resultan muy habituales en la lengua hablada coloquial.

En el plano léxico, es donde resulta más visible la traducción con marcas dialectales. He considerado oportuno realizar una traducción marcada principalmente en las intervenciones en forma de diálogo de los personajes, me refiero a las palabras pronunciadas por el charcutero, Flötzinger, la abuela o el padre de Franz. La decisión de privar a Franz del lenguaje marcado, como ocurre con el resto de personajes y, en detrimento de una mayor coherencia, y caracterizarle únicamente por medio de un lenguaje muy coloquial, es que Franz ejerce de narrador, por lo que me parece que podría llegar realmente a confundir al lector ya que entonces la estrategia más adecuada sería, en mi opinión, una domesticación absoluta del texto

fijando el lugar de la acción en algún pueblecito de Cataluña y adaptando todas las referencias culturales presentadas a la cultura catalana.

A continuación me gustaría mostrar algunos segmentos presentes en el texto original (TO), mi traducción marcada meta (TM) y una posible equivalencia en lengua estándar (LE):

TO	TM	LE	Personaje
Frau	<i>mastresa</i>	señora	Simmerl
Freilich	Y tanto	por supuesto	Simmerl
Frischer geht's nicht	Por descontado	Fresquísimo	Simmerl
Scheissauftrag	faena de los <i>cuyons</i>	encargo de las narices	Flötzinger
Kindern	canalla	niños	Flötzinger
brät ein Ganserl	oquita rustida	oquita asada	Franz
Leberwürste	fardeles	morcilla	Franz
Bub	<i>nen</i>	niño	Abuela de Franz
Lassen wir das	<i>Prou</i> , ¡tengamos la fiesta en paz!	basta, dejémoslo	Padre de Franz

Cuadro 3. Léxico marcado regionalmente en el TM.

A pesar de la brevedad de las intervenciones de los personajes he intentado que en todas ellas se reflejara la nueva variedad geográfica, siendo la Sra. Dechampes-Sonnleitner la única excepción al proceder ésta de otra región y ser muy “fina y delicada”. Así, Simmerl, utiliza el vocativo **mastresa* o las expresiones *¡y tanto!* o *¡por descontado!* a pesar de no corresponderse las dos primeras con un uso normativo de la lengua castellana. La decisión de incluir *por descontado* responde al uso más generalizado de esta expresión en Cataluña (Szigetvári, 1994: 47). Flötzinger, a su vez, tildará el encargo de Franz de *faena de los cuyons* y se referirá a los niños como *la *canalla*. Si bien *faena* es una palabra que no atenta contra la norma, su uso está más arraigado en Cataluña, al emplearse en catalán la forma *feina* para referirse de manera habitual al trabajo. En cuanto a **cuyons* constituye un catalanismo (Szigetvári, 1994: V), relativamente poco extendido, pero se corresponde con un uso real de la lengua castellana empleada por catalanoparlantes y resulta fácilmente comprensible por su parecido con la forma castellana.

Finalmente la abuela emplea un préstamo, **nen*, para referirse a Franz. Dicha forma es la palabra habitual para referirse a *niño* en catalán y prepara “una oquita rustida”. El verbo *rustir* posee un valor regional, no exclusivo de Cataluña. Su uso se encuentra documentado en otras regiones como Galicia, León o Cantabria (Szigetvári: 1994: 49). La preferencia por este verbo en Cataluña, frente al verbo *asar*, sobre todo cuando nos referimos a carne, responde, una vez más, a la influencia de nuestra lengua hermana, al constituir *rostir* la forma habitual para *asar*.

En lo que se refiere al padre de Franz, he empleado la forma **prou* (*basta* en castellano), la cual constituye un barbarismo no comprensible por personas sin conocimientos de la lengua catalana. Por este motivo he incluido a continuación una expresión que ayuda a entenderla (*¡tengamos la fiesta en paz!*), para evitar que se produzca una pérdida de significado.

4.2 Los referentes culturales

Como ya apuntábamos en las pinceladas de teoría existe una forma específica de intertextualidad que cobra especial importancia en la traducción de esta obra: nos referimos a las alusiones o referentes culturales. En primer lugar me gustaría comenzar con aquellos cuya traducción no genera problema alguno ya que resulta posible el mantenimiento del mismo préstamo al constituir elementos culturales, presentes en ambas culturas y comunes en las dos lenguas, que resultan fácilmente identificables tanto por los lectores del texto de partida, como por los del de llegada. Me estoy refiriendo a las alusiones a los *Beatles*, a los que también la autora se refiere por su nombre de pila: Paul, George, Ringo y John, a su soñadora “Let it be”, a la balada “Michelle” o incluso a la expresión Miss Rumanía. La mención de Mark David Chapman en la obra aporta una muestra de humor negro que funciona de igual modo en ambas culturas ya que los lectores deberán recurrir a su “conocimiento del mundo” para recordar que ésta persona fue el asesino del famoso componente de los *Beatles* y descifrar, así, el mensaje.

A propósito de la traducción de elementos culturales humorísticos me gustaría brevemente comentar el porqué de la decisión de traducir la expresión *Pelzmütze* como *bola de pelo* o “Raus aus dem Puff und rein in den Muff” “Adiós burdel, hola rancio pastel”. Considero, como sostenía Nida (1972), que la traducción, sobre todo en casos como los ejemplos que nos ocupan, debería ser “target-oriented” en lugar de “source-oriented” y emplear una equivalencia dinámica. Por este motivo he considerado adecuado optar por una naturalización, tratando de reproducir el efecto cómico que estos elementos producen al lector del TO en el del TM. En el primer caso, la traducción como *gorro* no me parecía graciosa por lo que he preferido alejarme de la forma del original y elegir una expresión común en la lengua de llegada. Inicialmente me planteé la opción de *peluquín*, por ser un elemento que en nuestro país ha dado tradicionalmente lugar a bromas, pero en este caso no se acababa de adaptar al contexto, al ser una señora su propietaria. Por otro lado en la traducción de “Raus aus dem Puff und rein in den Muff” como “Adiós burdel, hola rancio pastel” me he visto constreñida a mantener dos características formales: la rima, así como la brevedad, al tratarse del título de un libro, si bien ha primado ante todo el mantenimiento del efecto cómico.

Otros referentes culturales compartidos, y en este caso pertenecientes a un tema completamente diferente, lo constituyen las alusiones religiosas, las cuales no requieren mayor aclaración por ser el catolicismo la religión mayoritaria en ambos países: *Pfarrer* o *cura*, *Kirche* o *iglesia*, *Heilige Nacht* o *Nochebuena* y *Christmette* o *misa del gallo*. Asimismo, el TO presenta exhortaciones que contienen elementos religiosos. En estos casos he optado por buscar equivalentes más naturales en castellano que conserven las alusiones religiosas. Sirva como ejemplo la traducción de *Jesus Christus!* por *¡Dios santísimo!*

Finalmente los siguientes referentes culturales comunes representan, en el caso que nos ocupa, la descripción de dos formas de lenguaje no verbal muy expresivas. El protagonista describe el gesto *pollice verso*, que si bien en los combates de gladiadores en la Antigua Roma equivalía a

sentenciar a muerte a un gladiador derrotado, hoy en día se emplea habitualmente para mostrar aprobación en muchas culturas, motivo por el que una traducción literal del gesto, tal como se emplea en el texto de partida, resulta adecuada para que lector del texto terminal lo pueda interpretar. El segundo gesto hace referencia al también conocido comúnmente como *higa*, *hacer la peineta* o *enseñar el dedo vulgar*, entre otros. Si bien el nombre empleado varía entre una y otra cultura podemos afirmar que el significado es el mismo: un insulto y grosería. El nombre que describe propiamente al gesto es *higa*, pero he rechazado la inclusión de éste, en favor de *hacer la peineta*, por considerar que el primero no resulta ni coloquial ni tan expresivo, así como por estar poco arraigado entre los hablantes. Considero que estos elementos requieren su mención, puesto que no todos los gestos tienen el mismo significado en ambas culturas. Sirva como ejemplo de esta diferencia gestual que, mientras un español demostrará la falta de cordura de alguien llevando el dedo índice a la altura de la sien haciendo un pequeño giro con la mano, un alemán recurrirá a pasarse la mano abierta por delante de la cara mientras la mueve de arriba abajo.

A continuación me gustaría detenerme en aquellos referentes culturales, cuya traducción literal no ha sido posible en la mayoría de los casos y que ponen de manifiesto la estrecha relación entre lengua y cultura, así como la necesidad de la visibilidad del traductor:

Gastronomía	Würste, Wiener, Weiße, Schweinshaxe, Metzgerei, Stollen, Ganserl, Kartoffelsalat, Kraut, Leberwürste, Blutwürste, Schlachtttag, Schnapserl, Semmelknödel, Kaffee, Vogelbeerschnaps
Música	Beatles, George, Ringo, Paul, John/Lennon, Michelle, Let it be, Mark David Chapman, Weihnachtsplatte von den Regensburger Domspatzen, Bayerische Rundfunk
Distribución	Obi, Aldi
Religión	Kirche, Pfarrer, Christmette, Heilig Abend
Literatura	Fix und Foxi, Asterix und Obelix, Heilige Nacht von Ludwig Thoma

Cuadro 4. Referentes culturales extraídos del 1er capítulo de “Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi”.

Atención especial merecen en esta traducción los referentes culturales referentes a la gastronomía, por ser los más numerosos y el eje central de la obra, apareciendo incluso en el título. Mientras que aparentemente la palabra *Metzgerei* no entraña ninguna dificultad al aparecer en la mayoría de diccionarios traducida como *carnicería*, para un español dicha expresión englobará lo que conocemos por carnicería y charcutería. Es precisamente en este establecimiento donde los alemanes compran carne y *Würste*. Una vez más cabe matizar que dicho término se refiere tanto a salchichas como a embutido. Franz compra concretamente *Blutwurst* y *Leberwürste*, la señora Dechamps prefiere las *Wiener*, mientras que a Ludwig le regalan una *Weiße*. Las primeras no requieren mucha aclaración ya que constituyen morcillas, cuyo principal diferencia respecto a las por nosotros conocidas, lo constituye el empleo de determinadas especias tales como el jengibre.

Por otro lado he optado por la traducción de *Leberwurst* como *fardel*, por resultar ambos muy similares, al constituir el hígado el ingrediente principal y, además, ser un alimento tradicionalmente preparado en Aragón y Valencia lo que lo dota de un sabor regional que consideré oportuno recoger en la traducción.

En el texto aparece la forma *Weiß*, la cual procede de *Weißwurst* y es un tipo de salchicha del sur de Alemania, que se come tradicionalmente hervida y mojada en salsa de mostaza dulce acompañada de un Bretzel, o pan trenzado salado, tras retirarle la piel. Se trata de un alimento que se identifica con Baviera y que resulta, incluso desconocido por algunos alemanes, tal como pude confirmar durante mi estancia en Berlín. En este caso he optado por una generalización, optando por *salchicha*, puesto que en castellano no disponemos de tantas palabras para definir este alimento y desechando mi propuesta inicial *butifarra* recordando las siguientes palabras de Rabadán (1991: 97): “las limitaciones a la expresión de la equivalencia son difíciles de superar (si no imposibles), y la inclusión de “equivalentes funcionales” en base a diferentes criterios resulta, en última instancia, inaceptable”.

Otros elementos típicos de la gastronomía bávara son los *Semmelknödel*, los cuales constituyen bolitas hechas a base de pan (*Semmel* es como se conocen habitualmente en el sur los panecillos), típicamente servidas como guarnición de la carne. Por su forma y la posibilidad de que, como en el original, hagan que el protagonista se atragante, he recurrido a una naturalización en forma de adaptación, traduciéndolos como *almóndigas*, de modo, que pierden el carácter regional, pero incrementan el grado de coloquialismo, al constituir un término propio de registros vulgares, pero aceptado por el DRAE.

Entre los alimentos navideños típicos de Alemania destacan, la oca asada, especialmente el sur de este país y el *Stollen*. Si bien el lector español probablemente no estará familiarizado con estas costumbres gastronómicas, no le chocará en exceso al constituir el cabrito o lechón asado un plato típicamente navideño español. Cambiar la oca por el cocido catalán, conocido como escudella tal como me había planteado inicialmente, hubiera producido un efecto de extrañeza en el lector innecesario ante el solapamiento de dos culturas. El *Stollen* es un pan dulce típicamente navideño, que recuerda al más conocido *panettone* italiano, pero que poco a poco se va dando a conocer gracias, entre otros, a su presencia en muchos

supermercados tal como ocurriera con el panettone. Por *Kartoffelsalat* se entiende, como del nombre en alemán se deriva, una ensalada de patata. En España una receta similar se conoce como ensalada alemana, especialmente si se le añaden salchichas. Por medio de esta naturalización el lector no se olvida de que la acción se desarrolla en Alemania y se evita un efecto extranjerizante al constituir este último un plato conocido.

He incluido como referentes culturales *Kaffee* y *Schnapserl*, porque ambos se asocian a una costumbre compartida en España y Alemania. En relación al primero, se refiere a la tradición de tomar una café después de la comida. La diferencia la representa la hora a la que éste se toma. Mientras que en Alemania resulta típico, sobre todo los fines de semana cuando no se trabaja, tomar un café acompañado de un pastel sobre las 14h después de haber comido, sobre las 12, y haber hecho una breve pausa, en España dicho café suele tomarse directamente después de la comida como postre, dando lugar a la sobremesa, menos arraigada en Alemania o, menos frecuentemente, a la hora de merendar, sin que sea tan habitual que se beba acompañado de tarta o pastel.

A su vez, la idea de tomar un chupito o *Schanaps(erl)* tras la comida para favorecer la digestión es una costumbre en declive en ambos países pero que todavía persiste con mayor intensidad entre la gente de edad más avanzada y en los pueblos. Un tipo concreto de chupito es el de *Vogelbeer*, compuesto a base de serba y más popular en el sur de Alemania y Austria. En la traducción he optado por una generalización: licor de frutas.

En lo que a la traducción de Obi y Aldi se refiere mi objetivo no ha sido el de domesticar sino el de asegurarme que no se perdían las connotaciones que estos centros sugieren a los lectores del texto de partida. Obi constituye lo que en alemán se conoce como *Baumarkt* y para lo que en español no existe una palabra concreta. Se trata de un establecimiento dedicado a vender material de construcción y bricolaje. En el país germano la presencia de estos centros es muy superior, probablemente porque exista una cultura del "do it yourself" más arraigada que en España. No obstante,

si bien la cadena Obi no existe en España, un equivalente, que constituye su competencia directa es Bauhaus o Leroy Merlin. Me he decantado por la primera, por tratarse de un centro de distribución también alemán, donde tampoco prima la estética y sus trabajadores brillan por su ausencia como ocurre en Obi. La decisión de traducir Aldi, como Lidl, es que este último cuenta con una mayor presencia en nuestro país y resulta por ello mucho más sencillo que los lectores del texto terminal capten la imagen, si bien ambos representan supermercados tipo discounter en los que prima el precio, y que, una vez más, gozan de mucha más popularidad en Alemania.

En relación a dos de los cómics que se citan en la novela, ambos han sido traducidos al castellano: "Fix y Foxi" y "Asterix y Obelix". Mientras que este último, resulta conocido en ambas culturas, aun habiendo sido escrito originariamente en francés, el primero, un cómic alemán, no es tan popular en nuestro país. Por este motivo y para mantener la función humorística del texto original he realizado una adaptación al sustituirlo por el tebeo español "Zipi y Zape".

En cuanto a la traducción de *Weinachtsplatte von den Regensburger Domspatzen* me he decidido por la adaptación *villancicos*, acompañada de la traducción literal. Asimismo me gustaría realizar un pequeño apunte: a menudo existe confusión en la traducción de regiones geográficas alemanas al castellano. Así, en este caso el equivalente acuñado de *Regensburg* es Ratisbona, pero basta realizar una búsqueda en la red por medio de Google del préstamo neutralizado *Regensburg y encontraremos 64.700 resultados, lo que confirma la confusión a la que me refería.

En el caso de "Heilige Nacht" se hace referencia a una obra literaria escrita por Ludwig Thoma que cuenta la historia del nacimiento de Jesús con la particularidad de constituir una sátira escrita en bávaro y, además, estar ambientada en la Alta Baviera. Inicialmente la confundí con el villancico de mismo nombre, que en España conocemos como "Noche de Paz". Una vez más se pone de manifiesto la importancia la doble situación comunicativa intercultural a la que se enfrenta el traductor (Nord, 1991: 7),

así como la necesidad de que éste actúe como mediador cultural. En este caso he optado por una estrategia de traducción basada en la descripción, puesto que nos encontramos frente a un referente cultural, que con toda probabilidad, resultará desconocido para el lector del texto de llegada.

Bayerischer Rundfunk o BR, a su vez, constituye la empresa de radio y televisión pública de Baviera. A pesar de que he descartado traducir los nombres propios, he optado excepcionalmente en este caso por la traducción literal para reforzar la idea de que los protagonistas son precisamente oyentes habituales de la radio de la región y seguir reforzando, así, su identidad.

Más complicado ha resultado, y el hecho de que no tenga televisión no me ha precisamente ayudado, distinguir las referencias a programas televisivos implícitas en el último párrafo del capítulo. Las esposas frustradas no son otras que las que se prestan a participar el programa “Frauentausch”, que en España se ha emitido bajo el nombre “Me cambio de familia”. El segundo programa ha mantenido el nombre del original en ambos casos, “Supernanny”. La diferencia en este caso es cómo se ha traducido su método más conocido, para lo que he tenido incluso que recurrir al visionado del programa: mientras que en la versión alemana se castiga a los niños yendo a la “stille Treppe”, en la versión española se ha variado no solo el nombre sino también ligeramente la técnica por medio de la que se enseña disciplina al hablar en nuestro caso del “rincón de pensar”.

4.3 El registro coloquial

Ya nos hemos referido anteriormente al particular registro empleado en la novela, que si bien puede resultar chocante, hay que reconocerle a la autora su valentía y eficacia al conseguir su objetivo de mostrarse muy cercana al lenguaje hablado y presentarnos a unos personajes, que pese a encontrarse muy estereotipados, nunca dudamos de que son de carne y hueso y podrían ser los vecinos de cualquiera de nuestros pueblos. Entre los elementos propios de la oralidad encontramos un lenguaje muy coloquial,

marcado regionalmente con numerosas locuciones populares e incluso expresiones que se alejan de la norma que pretender favorecer la caracterización de los habitantes de Niederkaltenkirchen.

A continuación me gustaría recoger las principales locuciones populares presentes en este primer capítulo de Winterkartoffelknödel:

TO	TM
keinen Mucks machen	no decir ni pío
Das war nicht ganz so	craso error
anbrüllen	reprochar a voz en cuello
die tut so, als ob sie mich nicht bemerkt	hacerse la longuis
sich in die Hose scheißen	cagarse de miedo /por la para
weit und breit kein Nachbar	ni un alma en leguas a la redonda
essen wie ein Schleuderaffe	tragar como un cerdo
taub sein	estar sorda como una tapia
Das will ich aber auf keinen Fall	¡Eso por encima de mi cadáver!
Gas geben	darse prisa
sich zusammenreißen	apechugar
mit dem blöden Umbau weitermachen	ponerse manos a la obra con las reformas
in Zuckungen geraten	fliparlo en colores
es satt haben	estar harta
schleichen	perderse de mi vista
Undercover arbeiten	ser un secreta
Du kannst mich am Arsch lecken	que te den por culo
Rohre verlegen	desatascarle una tubería
ganz einwandfrei passen	ir que ni pintado
kein Wort reden	no abrir el pico
ihre rehbraunen Augen auf mich richten	hacerme ojitos
die Augen rausdrücken	salírsele los ojos de las órbitas
mordwichtig sein	ser conocidísimos de la muerte
bei ihm ein-und ausgehen	entrar y salir como Pedro por su casa
Lassen wir das	<i>Prou.</i> ¡Tengamos la fiesa en paz!
gut leben	vivir de lujo
am Hals haben	tener que aguantar
an die Hose wollen	andar buscando a alguien

Cuadro 5. Locuciones populares presentes en el 1er capítulo de “Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi” y/o en su traducción.

En términos generales se observa que las locuciones populares son más numerosas en el texto meta, que en el original. Este hecho es consecuencia de que he tratado de compensar la pérdida del lenguaje marcado, en algunas ocasiones, como he señalado anteriormente por medio de un registro aún más coloquial, si cabe. Prueba de la coloquialidad del texto de salida se puede observar, asimismo, en el léxico extraído del capítulo que se muestra a continuación:

TO	TM
(Pelz)mütze	bola (de pelo)
Riesenmonster	bestia (parda)
Dingsbums	una cosa de estas
reglose Vieh	patitieso bicho
wütend	cabreada
Töle	chucho
schiffen	mear
krepiert	diñado
Leberzirrhose	cerrosis
erzähl	desembucha
Kasten	caserón
Scheissdreck	mierda
aufgeschlagene Knie	osti3n en la rodilla
Saustall	pocilga
Wohnluxus	lujo asiático
wahnsinnig	tremendamente
mein Zeug	mis cosas
Hausdetektiv	segurata
schleichen	perderse de mi vista
stockmauerfinster	ser de noche
servus	buenas
Sahneschnitte	bombonazo
Franzosen	gabacho
nix	nada
Auftrag	faena
raustrommeln	aporrear
Schleimsau	lameculos
Gemächt	cataplines
Semmelknödel	alm3ndiga
fette Laufmasche	carrer3n
Trumm Laufmasche	señora carrera

keins	nada de nada
kotzen	potar
blöden Buchhandlung	librería de las narices
verdammt	¡Maldita sea!
Kaff	pueblo de mala muerte
Arschloch	cacho cabrón
Schlampe	guarrilla
Gratlerfamilien	familias desestructuradas
Maul	morros

Cuadro 6. Léxico coloquial presente en el 1er capítulo de “Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi” y/o en su traducción.

Resulta poco habitual encontrar en una obra literaria estas expresiones tan coloquiales (*fliparlo en colores, almóndiga, ostión*, etc.). Si bien suelen asociarse a la variante oral de la lengua, recordemos que “La distinción oral/escrito no se debe únicamente al canal de comunicación por el que se transmiten los mensajes, sino que son modalidades del lenguaje que se producen y se manifiestan –desde el punto de vista lingüístico y textual- de modos diferentes.” (Tusón, 1997: 17-30).

Cabe destacar que no solo no he querido renunciar al uso de léxico coloquial en el texto terminal, sino que he tratado de incrementarlo, como consecuencia del hecho de que en el original aparecen numerosos rasgos de la lengua coloquial o *Umgangssprache*, que no se ponen únicamente de manifiesto por medio del léxico. Así, podemos observar la eliminación de la –e final en las terminaciones de verbos de presente de la primera persona (*geh, hab, würd*), así como de otro tipo de palabras (*heut*). Otro tipo de desviación de la norma, muy propia también del lenguaje hablado, son las formas familiares: *raus, drum, grad*, el uso de *wo*, con el significado de *wenn*, o el pronombre indefinido *nix*, en lugar de la variante estándar *nichts*. La contracción de *nimmer* en lugar de *nicht mehr*, también constituye una expresión coloquial, propia de la lengua oral y, además, marcada regionalmente, al ser mayoritariamente empleada en el sur de Alemania y Suiza.

En la obra se puede confirmar el solapamiento entre texto oral y escrito y el continuum gradual de posibilidades (cf. Briz, 1998: 26-27) que existen, al encontrarnos en la modalidad coloquial escrita.

Podemos identificar en el texto numerosos rasgos de la lengua oral y polifonías textuales de Reyes. Sirviéndonos de las características señaladas por Llamas (2006), propias de los textos orales comprobaremos que el que nos ocupa presenta numerosas de ellas. Cabe destacar la espontaneidad del lenguaje empleado, al resultar este llano y sencillo. Las estructuras sintácticas son simples y a menudo repetitivas ("Porqué yo tengo la culpa [...]—dice él. Porqué justo después de que yo naciera ella murió"). y el léxico es redundante ("están cerradas con el cierre centralizado").

Encontramos dialoguicidad a lo largo del primer capítulo, modalidades apelativas (*mastresa*), léxico valorativo (*Arschloch*, *cacho cabrón*) y exageraciones (bombonazo, conocidísimas de la muerte).

La cotidianeidad se pone de manifiesto con el empleo de un léxico muy común, que como ya hemos visto, en algunos casos se aleja incluso de la norma (*cerrosis*, *hacerse la longuis*).

También destacaría el uso de muletillas en el texto de Falk, siendo la más notable *halt*, la cual posee un valor regional. Esta expresión no se ha reproducido en la traducción al haber basado la reproducción de la variante dialectal en el plano léxico. La presencia de onomatopeyas (*schwups* o *¡zas!*), el uso de reguladores fáticos (*venga va*) o las alteraciones sintácticas o faltas de concordancia (*Ist das schon eine gescheite Qualität, die Bluejeans?*) son, asimismo, características propias del lenguaje oral.

5. Conclusiones

Entre los objetivos que me propuse alcanzar señalé el de trasladar el registro coloquial empleado en el texto de salida, en el de llegada. Para ello me he servido de un lenguaje muy coloquial, a menudo alejado de la norma, a lo largo de todo el capítulo. Tal vez fuera este el objetivo menos ambicioso de los tres, a este respecto ya apuntaba Halliday (1978) que la traducción del registro es la variación que entraña menor dificultad. Asimismo, a diferencia de lo que ocurría hace algunos años, existe una mayor aceptación en el mundo editorial español de los textos que emplean este tipo de registro, por lo que ya no resulta tan transgresor publicar un libro que se caracterice por una gran coloquialidad. Son muy numerosos los publicados hasta ahora (sirva como ejemplo las tres sagas de “¡Me cago en mis viejos!” publicadas bajo el pseudónimo de Carlos Cay).

En relación a la vertiente cultural de esta traducción me gustaría destacar los numerosos referentes culturales presentes en el texto original, que han requerido la documentación e investigación personal y numerosas charlas con personas conocedoras de esta cultura. Son muchos los símbolos que se refieren a la cultura alemana y, más concretamente, a la bávara. Si bien algunos pude fácilmente identificarlos –desde el primer momento no dudé en que *Weiße* se refería a una salchicha blanca (procedente de *Weißwurst*), pese a que una consulta en Duden o la búsqueda a través de un buscador solo conducen a otro referente cultural muy distinto: *Berliner Bier*– otros me pasaron desapercibidos hasta prácticamente el último momento. Me refiero, por ejemplo, a la novela “Heilige Nacht” que, confundí con el villancico de mismo nombre y que en España conocemos como “Noche de Paz”.

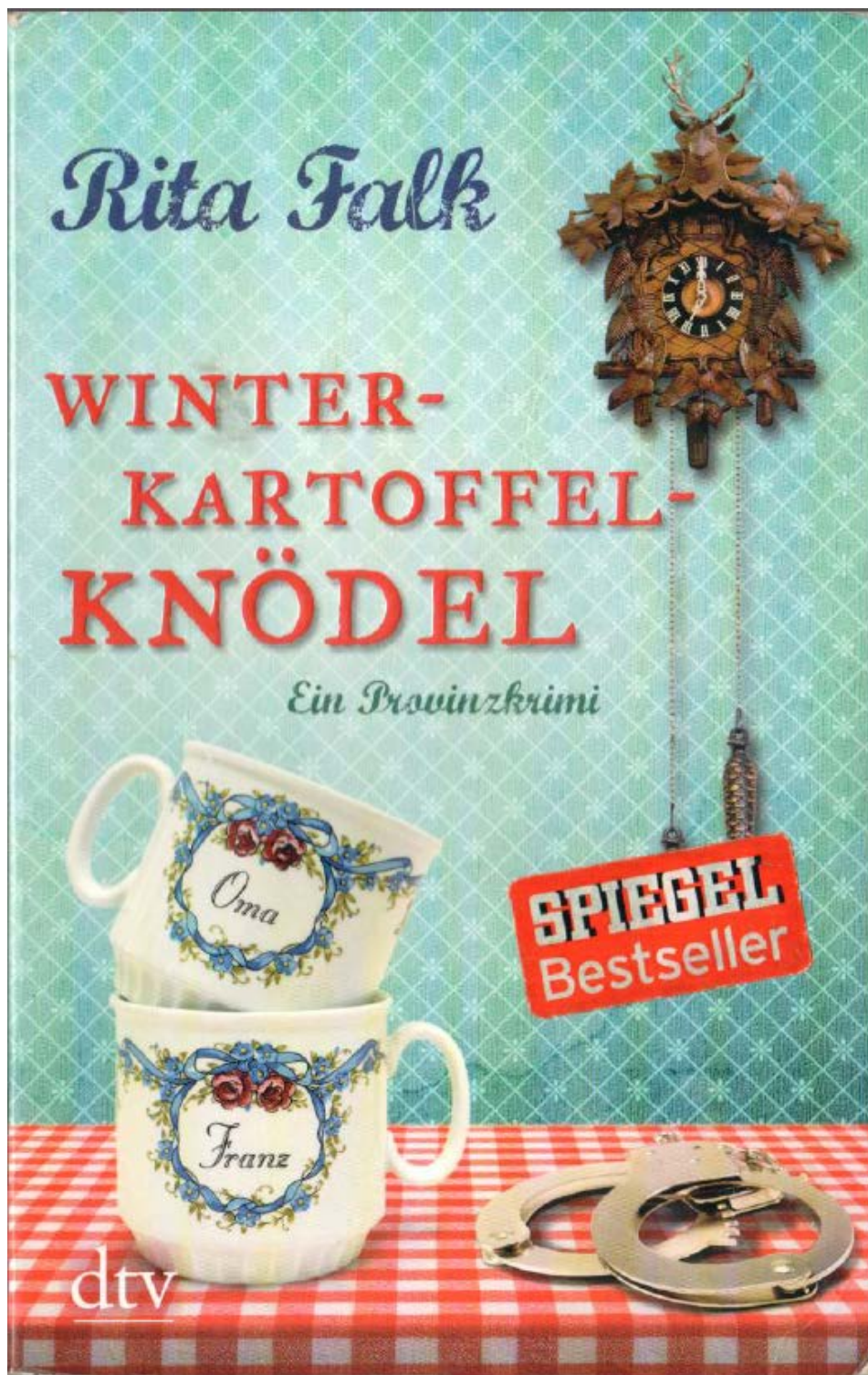
En cuanto al último objetivo que me había propuesto era el de ser fiel a Falk y reproducir el efecto dialectal en la traducción. En relación a este punto considero que he realizado una traducción transgresora al haber optado por la estrategia de traducción “dialecto por dialecto”, ante la que muchos expertos como Newmark, Mayoral, Rabadán o Hatim y Mason,

entre otros, se muestran reacios y sin tradición en el ámbito editorial español. A este efecto cabría señalar que he podido libremente optar por la solución que he considerado más adecuada al no haberme encontrado constreñida a un encargo de traducción determinado, ya que si una editorial se hubiera interesado por publicar esta novela en castellano, entre los principales puntos a consensuar, se hubiera encontrado la solución a adoptar en relación a la variación dialectal y, probablemente, la opción de neutralizarla hubiera tenido un peso importante.

Como ya hemos visto, existen algunos autores como Julià o Briguglia que defienden la traducción “dialecto por dialecto”, pero esta cuestión todavía está abierta y no existe en la actualidad consenso en lo que a la mejor estrategia se refiere.

Si bien he considerado desde el principio la importancia de la función de la variación en la obra original, a lo largo del proceso de traducción he tenido que ir modificando el grado de variedad lingüística del TM. Así, inicialmente me había decantado por *masía de los Sonneleitner* para traducir *Sonneleitnergut* o *butifarra* por *Weißer*, no obstante tras varias lecturas posteriores y consejo, decidí que el grado de domesticación resultaba excesivo, hasta el punto de poder llegar a producir un verdadero choque cultural, pero entonces, en el caso de emplear un dialecto que actúe como equivalente funcional, ¿en qué medida debería utilizarse este? Como vemos son muchas aún las cuestiones a resolver en torno a la traducción de la variación lingüística.

6. Anexo



Nachdem der Eberhofer Franz seinen Dienst bei der Münchner Polizei quittieren musste und in sein niederbayerisches Heimatdorf Niederkaltenkirchen strafversetzt wurde, schiebt er eine ruhige Kugel. Seine Streifegänge führen ihn meist direkt zum Wolfi auf ein Bier oder zurück an den Esstisch seiner stocktauben Großmutter. Erstklassig erholsam, bei all dem Zoff mit seinem hanfanbauenden Vater, der den Franz mit Beatles-Dauerbeschallung noch in den Wahnsinn treibt. Und manchmal muss der Franz auch in ziemlich grausligen Fällen ermitteln. Wie zum Beispiel in der Sache mit den Neuhofern ...

Rita Falk, geboren 1964, lebt mit ihrem Mann, einem Polizisten, in München und hat drei erwachsene Kinder. Mit ihren Provinzkrimis um den niederbayerischen Dorfpolizisten Franz Eberhofer hat sie sich in die Herzen von Hunderttausenden von Lesern geschrieben. Der Eberhofer Franz ermittelt weiter in ›Dampfnudelblues‹ (dtv 24850) und ›Schweinskopf al dente‹ (dtv 24892) – und die leckeren Originalrezepte von seiner schwerhörigen Oma gibt's jedes Mal gratis dazu.

Weitere Informationen unter: www.franz-eberhofer.de und www.rita-falk.de

Rita Falk

Winterkartoffelknödel

Ein Provinzkrimi

Deutscher Taschenbuch Verlag

Kapitel 1

Ich geh also heute zum Simmerl (Dienstag Schlachttag: Blut- und Leberwürste). Ja, und da ist dann wieder diese Pelzmütze vor der Tür gelegen. Direkt vor der Eingangstür zur Metzgerei liegt eben diese Mütze. Ich weiß gar nicht, ob ich davon schon erzählt hab. Nein, wahrscheinlich nicht. Also: das war am Mittwoch (oder Donnerstag – egal), jedenfalls bin ich wie immer mit dem Ludwig meine Runde gegangen. Wir haben da eins-fünfundzwanzig gebraucht, für eine Eins-siebzehn-Runde, was aber hier keine Rolle spielt. Freilich ist der Ludwig wie immer brav vor mir her getrottet und hat auf einmal was aufgespürt. Ist dann ein paar Schritte voraus, hat was vom Boden aufgehoben und dem Herrle brav vor die Füße gelegt. Das war wie gesagt eine Pelzmütze. Und eine ziemlich kitschige oben-drein, weil mit rosa Bändern und Glitzersteinen versehen. Die lag da so vor meinen Füßen und der Ludwig hat mit dem Schwanz gewedelt und sich gefreut. Dann plötzlich schnaufte eine Frau durch den Schnee und ich hab geglaubt, das ist jetzt sicher die Besitzerin von der Mütze und die ist froh, dass wir sie gefunden haben. Das war nicht ganz so. Weil: erstens war sie nicht froh, und zweitens war es keine Mütze. Bei genauerer Betrachtung hab ich dann vermutet, dass es ein Hund war, besser Hündlein, mit einem rosa Geschirr samt Glitzersteinen. Irgendwie hat die Frau (als sie

wieder schnaufen konnte) mich angebrüllt, wieso ich mein Riesenmonster nicht besser im Griff hätte. Vermutlich hat sie den Ludwig gemeint. Dann hat sie mich angebrüllt, ob ich weiß, was so ein (der Name der Hunderasse spielt hier keine Rolle) Dingsbums eben kostet und wie empfindlich die sind.

Keine Ahnung.

Die Mütze lag immer noch am Boden und machte keinen Mucks. Wenn ich den Ludwig nicht so gut kennen würde, ich wär mir nicht sicher, ob die Mütze den Transport überlebt hat. Ja, dann hat die Frau das reglose Vieh auf den Arm gehievt, hat das nasse Laub von den Pfoten gezupft und ist wütend davongestampft. Ich hab mich wirklich gefragt, wie eine so zierliche Person so dermaßen stampfen kann. Aber gut.

Wie gesagt, dieser Zwischenfall hat uns unsere Bestzeit um acht Minuten überschreiten lassen, und das ist halt ärgerlich. Hab die Frau übrigens davor noch nie gesehen. Erst hab ich gedacht, das ist so ein Tagestourist, der will halt mal raus aus der Stadt und der kleinen Töle zeigen, dass man nicht nur an Laternenmasten schiffen kann. Aber nein, es muss wohl ein längerer Aufenthalt sein, weil eben heute die Mütze vor der Metzgerei lag.

Und heute ist Dienstag. Jedenfalls geh ich rein zum Simmerl, der sagt: »Servus Franz!«, und reibt sich die blutigen Hände an der Schürze ab. Dann seh ich die Frau wieder, die Besitzerin von der Mütze eben, und die tut so, als ob sie mich nicht bemerkt.

»Ist denn das Fleisch auch alles frisch?«, fragt sie den Simmerl. Der langt ihr eine Schweinshaxe über den Tresen und sagt: »Schauns', Frau, wenns' herlangen, dann könnens' den Puls noch fühlen.« Die Frau schüttelt den Kopf

und nimmt ein Paar Wiener. Dann zahlt sie und geht raus. Wie sie wieder reinkommt, sagt sie, ich soll mein Riesenmonster von ihrem Pelz nehmen. Ich schau so durchs Fenster und da liegt der Ludwig am Boden und in seiner Bauchmulde liegt die Mütze. Ich sag: »Ludwig, steh auf!«, und der Ludwig steht auf.

Die Frau nimmt das Vieh auf den Arm und geht weg. Ich frag dann den Simmerl, ob er weiß, wer das ist, und er sagt: »Ja, freilich! Das weiß doch ein jeder. Ich frag mich wirklich manchmal, Franz, wie du eigentlich der Dorfgendarm sein kannst, wennst' immer der Letzte bist, der wo was erfährt. Blut- und Leberwürstl wie immer?«

»Sind denn die Würstl auch alle frisch?«, frag ich und muss grinsen.

»Frischer geht's nicht. Die Sau ist erst heut früh an der Blutvergiftung krepirt, kam von der Leberzirrhose.«

»Heut früh sagst? Ja, frischer geht's wirklich nimmer. Dann drei Stück von jeder, wie immer. Und jetzt erzähl, was du von der Frau weißt.«

Der Simmerl schneidet die Würste ab und packt sie in die Tüte.

»Ja, die. Die hat doch das alte Sonnleitnergut geerbt, hab ich gehört. Von der Tante oder der Großtante, was weiß ich. Die war ja auch schon ein paar Jahre im Pflegeheim davor. Ich kann mich an die Alte nimmer erinnern, du vielleicht?«

Ich schüttele den Kopf. Nein, ich kann mich nicht erinnern, dass überhaupt jemals irgendwer auf dem Sonnleitnergut gewohnt hat. Das ist ja auch kein Ort zum Wohnen. Wir haben uns da ja schon als Kinder in die Hosen geschissen, wenn wir bloß über die Mauer geschaut haben. Dieses alte Gemäuer mitten im Wald. Weit und breit kein Nachbar. Unheimlich. Und jetzt wohnt da so eine zierliche Frau mit einem winzigen Hund (vermute noch immer, dass es ein

Hund ist, gesagt hat sie es nicht) in diesem düsteren Kasten. Ich weiß nicht. Könnt mir auch was Schöneres vorstellen. Ja, der Ludwig kriegt dann noch eine Weiße vom Simmerl und dann gehen wir heim.

Die Oma macht uns die Blut- und Leberwürste mit Kraut und Kartoffelstampf und der Papa frisst wie ein Schleuderaffe. Hinterher braucht er ein Schnapserl für den Magen und zieht sich wieder die Beatles rein. Ziemlich laut. Und ich bin froh, dass die Oma schon taub ist und sich nicht jeden Abend den gleichen Scheißdreck anhören muss. Ich geh dann mit dem Ludwig die Runde (eins-zwanzig, ich glaub, die Würstl waren zu schwer im Magen) und danach schau ich noch auf ein Bier oder zwei zum Wolfi rein. Das ist schön.

Wie ich daheim zur Tür reinkomm, fall ich zuerst einmal über einen Zementsack. Das ist scheiße, weil jetzt mein Knie aufgeschlagen ist. Wenn ich nicht bald mal Gas geb, wird der Saustall immer ein Saustall bleiben und ich muss wieder rüberziehen ins Haus. Das will ich aber auf gar keinen Fall! Schon allein wegen den Beatles. Also muss ich mich jetzt mal zusammenreißen und mit dem blöden Umbau weitermachen. Weil, wenn der nämlich einmal abgeschlossen ist, dann ist das ein Wohnkomfort vom Allerfeinsten: 50-cm-Außenwände, Rundbogenfenster, Deckengewölbe, Offenes Wohnen mit über hundert Jahre alten Stützbalken und ebenso alten Kalksteinkacheln. Jeder Architekt würde in Zuckungen geraten. Vor den Wohnluxus jedoch hat der liebe Gott die Arbeit gestellt. Und die Materialkosten. Und den Obi.

Der Ludwig haut sich dann auf den Zementsack und schon schnarcht er. Ich stell mir den Heizstrahler an, leg mich aufs Kanapee und schlaf ein. Aufwachen tu ich dann schweißgebadet, wie immer. Weil es auf dem Kanapee ungefähr fünfzig Grad hat und im restlichen Saustall ist es knapp über dem Gefrierpunkt, wie immer. Die Drähte vom Heizstrahler sind blau und nicht mehr gelb oder orange, und wie ich den Stecker rauszieh, sprüht's überall Funken. Nein, ich muss mit dem Umbau jetzt weitermachen, so hat das alles keinen Zweck mehr. Wenn's in der Arbeit ruhig zugeht, was aller Voraussicht und Erfahrung nach so ist, dann pack ich's jetzt an.

Am nächsten Nachmittag fahr ich die Oma zum Aldi, weil der den Zucker im Angebot hat. Die Oma kauft zwanzig Kilogramm und eine Bluejeans, weil die auch im Angebot ist.

»Der Papa braucht ganz dringend eine neue, weil ich es satt hab, den löchrigen Fetzen, den er am Leib trägt, jede Woche zu flicken«, sagt sie. Sie hört halt nicht, was sie sagt, drum ist es ziemlich laut und die anderen Einkäufer schauen alle her. Wir gehen dann an die Kasse und die Oma fragt die Frau dort: »Ist das schon eine gescheite Qualität, die Bluejeans?« Die Kassiererin sagt, einwandfrei, sie hat selber zwei, und die Oma kann sie nicht hören. Ich halte dann den Daumen so nach oben und die Oma kapiert's.

Auf dem Heimweg halt ich noch beim Obian wegen Schrauben und Dübeln und ein paar Dämmplatten. Die Oma will nicht mit rein, weil ihr die Hühneraugen wehtun, sagt sie, und so bleibt sie halt im Auto sitzen.

Leider find ich keinen von diesen singenden, wahnsinnig geschickten, schlauen und flinken Verkäufern. Wobei das

nicht ganz stimmt. Flink sind sie eigentlich schon, weil: immer, wenn ich einen entdecke – schwups – ist er auch schon wieder weg. Vermutlich zur Singstunde. Na, jedenfalls hab ich dann irgendwann mein Zeug zusammen und geh so zum Auto. Freilich hab ich, weil ja die Oma sitzen geblieben ist, den Autoschlüssel stecken lassen. Und das ist scheiße, wie sich jetzt rausstellt. Die Oma ist nämlich eingeschlafen und die Türen sind zu wegen Zentralverriegelung. Wahrscheinlich hat sie abgesperrt, damit sie nicht geklaut wird. Ja, und wenn man die Oma kennt, weiß man, da hilft kein Klopfen oder Rufen. Da hilft nur Warten. So renn ich mit dem Einkaufswagen immer um das Auto rum, wegen der Kälte. Zu weit weg will ich mich nicht entfernen (hätte ja derweil einen Kaffee trinken können in dem Bistro vom Obi – aber nein), weil: es hätte ja sein können, dass die Oma kurz aufwacht und dann bin ich beim Kaffeetrinken. Also lauf ich zweieinhalb Stunden um das Auto rum. Einmal kommt der Hausdetektiv und fragt, ob er mir helfen kann. Ich zeig ihm meinen Dienstausweis und sag, ich arbeite undercover. Er meint, dass ich nicht sehr unauffällig agiere. Und ich empfehle ihm, er soll sich jetzt lieber schleichen, weil er nämlich der Einzige wär, der grad auffällt.

Ja, und dann wacht die Oma irgendwann auf und öffnet die Tür. Es ist jetzt draußen schon stockmauernfinster und sie brüllt mich an: »Was in Dreiherrgottsamen hast du jetzt da so lang drin gemacht?«

Jesus Christus!

Der Papa sagt hernach, die Jeans ist scheiße und sie soll sie zurückbringen und lieber noch mal zwanzig Kilogramm Zucker holen.

Später ruf ich dann den Flötzinger an und der meldet sich mit: »Gas, Wasser, Heizung Flötzinger.«

»Servus Flötzinger«, sag ich. »Nächste Woche kannst bei mir mit der Heizung anfangen. Bis dahin wär ich dann so weit, dass es halt passt.«

»Du kannst mich am Arsch lecken«, sagt er. »Ich hab nämlich jetzt vierzehn Wochen lang auf deinen Scheißauftrag gewartet. Und jetzt hab ich was anderes. Einen Riesenauftrag hab ich jetzt. Und das kann dauern.«

Danach treffen wir uns beim Wolfi und da erzählt er mir, dass er jetzt am Sonnleitnergut Gas, Wasser und Heizung macht.

»Die Auftraggeberin ist eine echte Sahneschnitte«, schwärmt er mir her. »Eine gewisse Dechampes. Dechampes-Sonnleitner, soviel ich weiß. Sagt dir das was?«

»Dechampes? Nein, nie gehört.«

»Ja, die Mutter glaub ich hat einen Franzosen geheiratet, oder so.«

»Aha.«

»Ja, und von der hab ich jetzt einen Auftrag. Einen dringenden. Und das passt jetzt ganz einwandfrei, weil nämlich mein Weib mitsamt den Kindern über die Weihnachtsferien zu den Schwiegereltern nach England fährt. Und dann«, sagt er, »wenn die Mary mit dem Ignatz-Fynn und der Clara-Jane erst mal weg ist, könnte man ja anfangen, am Sonnleitnergut das eine oder andere Rohr zu verlegen.«

Ja, mir hilft das aber auch nicht weiter, weil's mir nix nützt, wenn der Flötzinger am Sonnleitnergut Rohre verlegt.

Ich komm dann ziemlich spät heim und schlaf gleich auf dem Kanapee ein, obwohl der Papa wieder die Beatles hört (»Michelle«). Um Viertel nach drei wach ich auf und der Papa hört immer noch Beatles. Ich geh dann mit meiner Dienstwaffe ins Haus rüber und schieß ein paarmal auf

den Plattenspieler. Aus ist es mit der Michelle und tausend schwarze Scherben fliegen durchs Zimmer. Paul und George und Ringo und John sind jetzt still. Ich puste den Rauch von meiner Pistole und leg mich wieder aufs Kana-pee. Kurz bevor ich einschlaf: »Let it be«. Offenbar funktioniert der Kassettenrecorder noch.

Mark David Chapman hat den John Lennon erschossen – Gott hab ihn selig. Sein Vater muss ein Beatlesfan gewesen sein.

Weihnachten. Heilig Abend wie immer: Kartoffelsalat und Würstl, Weihnachtsschallplatte von den Regensburger Domspatzen, Mitternacht Christmette mit der Oma. Wir schlafen wieder alle zwei ein und am Schluss weckt uns der Pfarrer, bevor er zusperrt. Das macht er jetzt seit drei Jahren. Weil: damals hat er uns nämlich vergessen in der Kirche und wie wir aufgewacht sind, haben wir mitten in der Nacht das halbe Dorf raustrommeln müssen anhand der Kirchentür.

Am ersten Feiertag kommt dann der Leopold mit seiner rumänischen Roxana und die Oma brät uns ein Ganserl. Der Papa freut sich und der Leopold tut auch so, als würd er sich freuen, die alte Schleimsau. Die Roxana redet beim Essen wieder kein Wort, zumindest nicht mit uns anderen, zum Leopold sagt sie einmal: »Läobold, kannst du Salz gäben?«, und Läobold gibt Salz. Sonst sagt sie nix. Sie richtet ein paarmal über den Tisch hinweg ihre rehbraunen Augen auf mich und klemmt eine dauergewellte Haarsträhne hinters Ohr. Irgendwann hab ich dann ihren strumpfsockigen Fuß auf meinem Gemächt, dass es mir die Augen rausdrückt. Ich muss husten und der Semmelknödel hüpf in meiner Kehle rauf und runter, rauf und runter ...

Wie ich aufsteh, hängt ein lila Faden von ihrem Strumpf an meinem Reißverschluss und sie hat eine fette Laufmasche. Und obwohl die Oma später brüllt: »Schau Bub, du hast da einen lila Faden an deinem Hosenstall«, und noch später: »Schau Roxana, du hast da ein Trumm Laufmasche in deiner Strumpfhose«, merkt keiner was. Nach dem Essen macht die Oma die Küche und ich frag den Leopold, ob seine Roxana dabei nicht helfen kann. Der Leopold sagt: »Sie muss das nicht, wenn sie nicht mag.«

Und offensichtlich mag sie nicht. Stattdessen schaut sie eine Frauenzeitschrift an, mit unglaublich dünnen Weibern und unglaublich hässlichen Frisuren. Ich helf der Oma dann in der Küche, und der Papa und der Leopold reden derweil über die Buchhandlung.

Danach gibt's Kaffee und einen Stollen von der Oma, und die Rosinen darin waren vorher monatelang im Vogelbeerschnaps geschwommen. Der Leopold hat ein Geschenk für die Oma und den Papa dabei, für mich keins, wie jedes Jahr. Die Oma kriegt eine neue Schürze mitsamt Topflappen, wie jedes Jahr. Und der Papa einen brandneuen Beatlesbildband mit ungefähr einer Million bisher unveröffentlichten Hochglanzfotos. Der Papa umarmt den Leopold mit Tränen in den Augen und der Leopold präsentiert mir papa-hinterrücks den Mittelfinger. Dann sagt er: »Lass uns doch zum Kaffee ein bisschen Beatles hören, Papa. Na, was meinst?«

Ich krieg gleich das Kotzen. Dann müssen wir bei Kaffee und Stollen und Beatles dem Leopold zuschauen, wie er auf der Couch sitzt mit dem Arm um die Roxana und der Hand auf ihrem Busen. Und wir müssen zuhören, wie er von seiner blöden Buchhandlung erzählt. Von irgendwelchen Schriftstellern, die mordswichtig sind und bei ihm ein- und

ausgehen. Und von irgendwelchen Bestsellern, die seine Kasse ordentlich klingeln lassen.

»Sag einmal, Franz, wann hast du eigentlich das letzte Mal ein wirklich gutes Buch gelesen? Also, ›Fix und Foxi‹ nicht mitgerechnet?«, fragt er mich plötzlich mit provokantem Unterton.

»Asterix und Obelix?«, frag ich zurück.

Er schüttelt den Kopf.

Verdammt!

»Lassen wir das«, sagt der Papa.

»Ja, jeder tut, was er kann, nicht wahr?«, sagt der Leopold. Und dass seine Roxana überhaupt nix mehr tun muss, sagt er. Weil die schon genug mitgemacht hat. So nach dem Motto: in Rumänien hat sie gelitten, jetzt lebt sie gut – dank ihrer Titten. Der Papa ist so stolz auf ihn und die Oma kann Gott sei Dank nichts davon hören.

Nach einer Weile fragt mich der Leopold, was denn bei mir so läuft. So jobmäßig.

»Gibt's denn da überhaupt was zu tun in dem Kaff? Weil: so viel Verbrechen wird's ja da nicht geben, oder?«

Dabei grinst er dümmlich und knetet den Busen von Miss Romania.

Er hasst mich, seit ich auf der Welt bin. Weil ich nämlich Schuld hab am Tod von der Mama, sagt er. Weil die halt gleich nach meiner Geburt gestorben ist. Irgendwie haben unsere Blutgruppen und Rhesusfaktoren nicht zusammengepasst, was weiß ich. Jedenfalls ist sie gestorben und ich bin schuld. Ich hab noch in die Windeln geschissen, da hat er mir schon gesagt, dass ich ein Versager bin. Er hat gesagt, mein ganzes Leben wär ein einziger Fehler und den ersten hätte ich schon bei der Geburt gemacht. Weil ich noch nicht mal auf die Welt kommen kann wie ein anständiger

Mensch, hat er gesagt. Der Leopold ist halt ein Arschloch. Aber das hab ich erst viel später begriffen. Und es ist traurig, wenn man das über seinen Bruder sagen muss. Aber so ist es halt. Er ist ein mieser Langweiler mit dem Hang zum Hinterfotzigen. Drum ist ihm auch seine erste Frau davon. Und jetzt hat er die kleine Rumänenschlampe am Hals, die mir schon bei ihrer eigenen Hochzeitsfeier an die Hose wollte. Und ich möchte wirklich gern wissen, ob er die aus dem Puff oder aus der Zeitung hat. Er sagt ja, er hätt sie in der Buchhandlung kennengelernt. Was die wohl für ein Buch gekauft hat? Vermutlich so was wie ›Wie angele ich mir einen Buchhändler mit viel Geld und wenig Hirn‹, oder ›Raus aus dem Puff und rein in den Muff‹, oder höchstens noch ›Tausendundeine Idee für künstliche Fingernägel‹. Jedenfalls liebt der Läobold die Rumänen-Roxy und sie verarscht ihn halt. Was wiederum ein eher feiner Zug an ihr ist.

Dann, wo die Oma ins Bett geht, hören wir im Bayerischen Rundfunk die ›Heilige Nacht‹ vom Ludwig Thoma an. Die Roxana nicht, sie hat derweil einen Kopfhörer auf und feilt sich die künstlichen Nägel. Sie schaut eben lieber Fernsehen. Am liebsten Sendungen, wo frustrierte Ehefrauen kreuzdummer Männer vertauscht werden oder wo ein Zwitterding zwischen Klosterfrau und Sado-Masodomina irgendwelchen Kindern von Gratlerfamilien auf der stillen Treppe Zucht und Ordnung beibringt. Sozial pornos halt. Jedenfalls kann ich dann beim Radiohören den Leopold ganz exakt beobachten. Und er macht praktisch alles genauso wie der Papa. Wenn der Papa beim Zuhören lächelt, huscht auch dem Leopold ein Grinser übers Maul. Wenn der Papa glasige Augen kriegt, von all der Wehmut, quetscht sich auch der Leopold ein Tränlein aus dem Winkel. Er ist eine Schleimsau sondergleichen.

7. Bibliografía

Abric, Jean Claude (1984). "A theoretical and experimental approach to the study of social representations in a situation of interaction". En: Serge Moscovici. *Social representations*. Cambridge/Paris: Cambridge University Press/ Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.

Alcaraz, Enrique; Martínez, María Antonia (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Editorial Ariel.

Baker, Mona (1992). *In Other Words: A Course Book on Translation*. Londres: Routledge.

Bibliographisches Institut GmbH (2013). *Duden online* [en línea]. Berlin: Dudenverlag. [Octubre, noviembre y diciembre de 2014]. Disponible en: <<http://www.duden.de/woerterbuch>>.

Bierbichler, Jean-Pierre; Wildmoser, Angelique (2014). *Bayrisch-lernen* [en línea]: Bayerische Grammatik. München [Consulta: 6 de diciembre de 2014]. Disponible en: <<http://www.bayrisch-lernen.de>>.

Böhm, Christian. "Verbrechen zahlt sich aus". *Die Welt*, 23.01.2011. [Consulta: 28 de septiembre de 2014]. Disponible en: <<http://www.welt.de/print/wams/vermischtes/article12304307/Verbrechen-zahlt-sich-aus.html?wtmc=XING>>.

Borrego, Julio (1999). "El español de Castilla y León: ¿modelo lingüístico o complejo dialectal?". En Antonio Álvarez (coord.). *La lengua española patrimonio de todos*. Burgos: Caja de Burgos, p.13-37.

Briz, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.

Bußmann, Hadumod (2008). *Lexicon der Sprachwissenschaft*. Stuttgart: Kröner.

Bustos, José Jesús (1995). "De la oralidad a la escritura". En: Luis Cortés (ed.): *El español colquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería, p. 11-28.

Briguglia, Caterina (2013). *Dialecte i traducció. El cas català*. Vic: Eumo

Bustos, José Jesús (1996). "La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo". En: Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana, p. 359-374.

Caprara, Giovanni. "Multilingüismo, variedades dialectales y traducción: el fenómeno Andrea Camilleri". *AdVersuS*, 2009-2010, núm. 16-17, p. 85-137.

Cartagena, Nelson (1998). "Teoría y práctica de la traducción de nombres de referentes culturales específicos". Mario Bernal; Constantino Contreras (eds.). *Por los caminos del lenguaje*. Temuco: Sociedad Chilena de Lingüística, Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación: p. 7-22.

Catford, John Cunnison (1970). *Una teoría lingüística de la traducción. Ensayo de lingüística aplicada*. Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad de Venezuela.

Corbeil, Jean-Claude (1983). "Éléments d'une théorie de la régulation linguistique". En: Edith Bédart; Jacques Maurais. *La norme linguistique*. Paris: Le Robert p. 281-301.

Coseriu, Eugenio (1967) "Sistema, norma y habla". En: Eugenio Coseriu. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.

Demonte, Violeta (2001). "El español estándar (ab)suelto. Algunos ejemplos del léxico y la gramática" [en línea]. En: II Congreso Internacional de la Lengua Española. *El español en la sociedad de la información*. Madrid: Instituto Cervantes [en línea]. [Consulta: 28 de octubre de 2014].

Disponible

en:

<<http://digital.csic.es/bitstream/10261/13074/1/Documento1.pdf>>.

Falk, Rita (2010). *Winterkartoffelknödel. Ein Provinzkrimi*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co. KG.

Falk, Rita (2012). *Knödel-Blues. Oma Eberhofers bayerisches Provinz-Kochbuch*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co. KG.

Fernández, Francesc (2008) "El habla coloquial y vulgar en *La Sombra Del Viento*: análisis ejemplar de su traducción al alemán, al inglés y al francés". En: Jenny Brumme; Hildegard Resinger. *La oralidad fingida: obras literarias*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert Verlag, p. 101-120.

Halliday, Michael Alexander (1978). *Language as a Social Semiotic. The Social Interpretation of Language and Meaning*. London: Edward Arnold.

Hatim, Basil; Mason Ian (1990). *Discourse and the Translator*. London: Longman.

Hurtado, Amparo (2001). *Traducción y Traductología: Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.

Instituto Cervantes (2009) Diccionario de términos clave de ELE [en línea]. Madrid: Centro Virtual Cervantes, [Consulta: 1 de noviembre de 2014].

Disponible

en:

<http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccioele/diccionario/registro.htm>.

Isidro, Alejandro (2012). *Traducción y cultura: Los elementos culturales en Buchmendel de Stefan Zweig y su traducción al español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Julia, Josep (1995). *Pressupòsits teòrics i metodològics per a l'estudi de dialects en la traducció literaria*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Julià, Josep. "Els dialectes a la literatura catalana: una riquesa menystinguda". Ciutat, 1997, núm. 5, p. 30-31.

Kleinmayer, Karl Georg (2011). *Langenscheidt Lilliput Bairisch*. München: Langenscheidt GmbH & Co. KG.

Lambert, José (1992). "The cultural component reconsidered". En: Mary Snell-Hornby, Franz Pöchhacker y Klaus Kaindl (eds.). *Translation Studies: an interdisciplinary*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Co.

Llamas, Carmen (2006). "Discurso oral y discurso escrito: una propuesta para enseñar sus peculiaridades lingüísticas en el aula de ELE", en Alfredo Álvarez et al. (eds.). *La competencia pragmática y la enseñanza del español como lengua extranjera, Actas del XVI Congreso Internacional de Asele*. Oviedo: Universidad de Oviedo, p. 402-411.

Marco, Josep. "Funció de les traduccions i models estilístics: el cas de la traducció al català al segle XX". Quaderns. Revista de traducció, núm. 5, p. 29-44.

Mayoral, Roberto. "Comentario a la traducción de algunas variedades de lengua". Sendebarr, 1990, núm. 1, p. 35-46.

Mayoral, Roberto. "La traducción de la variación lingüística". Monográfico de la revista Hermeneus, 1999, núm. 1.

Mukařovský, Jan (1977), *Estudios de estética y semiótica del arte*. Barcelona: Gustavo Gili.

Newmark, Peter (2005). *A textbook of translation*. London: Longman.

Nida, Eugene (1964). *Toward a Science of Translating*. Leiden: Brill

Nida, Eugene (1972). *Varieties of Language*. Stanford: Stanford U.P.

Nord, Christiane (1991). *Text Analysis in Translation. Theory, Methodology and Didactic Application of a Model of Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.

Rabadán, Rosa (1991). *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. Zamora: Universidad de León.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española. Vigésimasegunda edición*. Madrid: Espasa Calpe.

Real Academia Española (2005) *Diccionario panhispánico de dudas*. 2º edición. Madrid: Santillana.

Reiß, Katharina; Vermeer, Hans (1996). *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Madrid: Akal

Reyes, Graciela (1984). *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Gredos.

Rossell, Anna Maria (1996). *Manual de traducción Alemán/Castellano*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Santamaria, Laura (2001) "Culture and translation. The referential and expressive value of cultural references". En: Frederic Chaume; Rosa Agost. *La traducción en los medios audiovisuales*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I, p. 159-164.

Santamaria, Laura (2001b). "Función y traducción de los referentes culturales en subtitulación". En: Lourdes Lorenzo; Ana Mª Pereira (eds.). *Traducción subordinada (II): el subtitulado*. Vigo: Publicacions da Universidade de Vigo, p. 237-248.

Solà, Joan (2000) "Reflexió breu sobre el concepte de "normativa"". En: Joan Solà (ed.). *La terminologia lingüística en l'ensenyament secundari. Propostes pràctiques*. Barcelona: Fundació Caixa de Sabadell, p. 39-46.

Szigetvári, Monika (1994). *Catalanismos en el español actual*. Budapest: Eötvös Loránd Tudományegyetem; Tesina inédita. Disponible en: <<http://www.carstensinner.de/castellano/szigetvari.pdf>>.

Tusón, Amparo (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.

Venuti, Lawrence (1992). *Rethinking translation. Discourse, subjectivity, ideology*. Londres/Nueva York: Routledge.

Vermeer, Hans (1983). "Translation theory and linguistics". En: Pauli Roinila, Ritva Orfanos, Sonja Tirkkonen-Condit (eds.). *Häkökohtia kääntämisen tutkimuksesta*. Joensuu: University, p. 1-10.